



Ciencia Espírita

Dr. A. Pinheiro Guedes

EDICIÓN INTERNET



RACIONALISMO CRISTIANO



Dr. Antonio Pinheiro Guedes

CIENCIA ESPÍRITA

Origen de la Medicina
Espiritología
Origen, Naturaleza, Evolución
Del alma humana

Versión al español por Adelina González Bermúdez
Montevideo – 2009

Dedicatoria

*A la
Facultad de Medicina
de Río de Janeiro,
Homenaje del Autor.*

A LA FACULTAD

Habiendo aprendido a conocer al alma, consigné en estas páginas, que traigo como ofrendas a los maestros, que me enseñaron a conocer el cuerpo.

No es rica ni misma vistosa la oferta: pero es real y valiosa conquista – premio fecundo y galardón de las lucubraciones y pesquisas hechas en lo ignoto.

Al repositorio y manantial de las doctrinas hipocráticas, acuden estas revelaciones, cuales silfos alados, portadores de la suma de las doctrinas pitagóricas.

Et nunc... ad posterios.

Dr- Pinheiro Guedes.

ÍNDICE

Dedicatoria	2
Origen de la Medicina.....	4
Espiritología	6
Origen, Naturaleza, Evolución del alma humana.....	20
Creación de la materia.....	24
Creación de la materia orgánica.....	26
Fermentatividad.....	32
Formación de la célula.....	33
Trilogía vital	37
Fuerza Biogénica	41
Fuerza Fitogénica	43
Fuerza Zoogénica	45
Génesis del alma	46
Fuerza Síquica	48
Formación de la inteligencia	50
La voluntad	54
Constitución de la inteligencia	55
El libre albedrío	56
La evolución del alma.....	57
La ley del trabajo	58
La ley de reencarnación.....	60
Lo que es el mundo {	
La Oficina.....	62
La Escuela.....	64
El Hospital	65
La Penitenciaría	66
El Teatro.....	67

Al lector

La opinión pública, mal orientada hasta por cultores del Espiritismo, parece convencida de que es más una secta religiosa, acrecentada a las que ya existían, vegetando como parásitos a la sombra del frondoso árbol del Cristianismo.

Ha sido inducida en error, conciente o inconciente, por la imprenta, por los sectarios de todas las sectas religiosas, por los médicos y hasta por espiritistas que, seducidos por las consecuencias o efectos morales resultantes del conocimiento de la doctrina, la consideran una Religión.

La prensa expone que el espiritismo es la más perniciosa de todas las doctrinas filosóficas.

Los religiosos, y no religiosos, proclaman desde el púlpito y por su prensa que el es obra del demonio y el mayor enemigo de la iglesia.

Los médicos, en su mayoría, propalan que el puebla los hospitales de alienados y los cementerios.

Son las mil bocas de la ignorancia pretenciosa, del obscurantismo científico, de la intolerancia religiosa y del fanatismo estúpido que vociferan contra aquello que no conocen.

Ese grito desenfrenado, todo ese vociferar, hizo surgir en mi espíritu la idea de ofrecer a los espiritistas, a los médicos, a los sectarios, a la prensa y al pueblo estas páginas en que les muestro:

Al pueblo: que el espiritismo es como un farol, que guía al navegante al puerto;

A la prensa: que él es el más racional, la más consoladora de todas las filosofías, sino la verdadera filosofía, porque nos eleva y conforta el alma;

A los sectarios de todas las sectas religiosas: que el es el guía seguro en las jornadas infinitas para Dios, y no un enemigo de la Religión; no la condena, antes la justifica;

A los médicos: que él no solo no es un túmulo, sino antes una cuna, donde primero se acunó la divina arte de curar; no es la muerte, antes da a la vida; que en vez de poblar las colonias y hospitales de alienados, les abre las puertas, para hacer salir de esas cárceles, casas de torturas, antros de horror, algunos infelices que para allá fueron empujados por la mano de la medicina materialista;

A los espiritistas – místicos o fanáticos – que él no solo no presenta ninguno de los requisitos de las sectas religiosas; no tiene templos, ni sacerdotes, ni culto externo; pero posee el carácter y satisface los requisitos de las ciencias; emplea métodos, procesos e instrumentos que le son peculiares, para el estudio – observación y análisis – de los hechos que constituyen su objeto.

Este trabajo es talvez como la chispa eléctrica que, atravesando las nubes cargadas de electricidad, despide rayos y truenos; y se descomponen en tempestades. El va atravesar las hordas adversas, agitarlas, sacudirlas, con las verdades contenidas en sus páginas.

Previendo contestaciones y hasta invenciones, cuento de antemano con la crítica. No las temo, antes la deseo; que venga: severa, pero seria y justa.

No tengo la pretensión de haber hecho trabajo sin defecto.

No hay obra humana perfecta.

No espero aplausos.

No viso la gloria; pero si la Verdad.

Dr. Pinheiro Guedes
Niterói, 13 de agosto de 1900.

ORIGEN DE LA MEDICINA

La medicina, como arte de curar, es hija legítima del Espiritismo.

Extraña, osada y paradójal parecerá esa proposición a aquellos que no conocen la doctrina espiritista e ignoran los orígenes de la ciencia hipocrática.

La historia, sin embargo, da testimonio y pruebas de su veracidad; no obstante el velo de longevidad, brumas de los tiempos idos envuelven en un manto de tinieblas el inicio, los orígenes de todas las artes, defecto de todas las cosas.

La crítica, sin embargo, armada de fino análisis, rasga esos velos; y, si ella no lo pudiere hacer, la Razón, analizando los hechos, procurando analogías, sopesándole el valor, crea focos de luz que iluminan las tinieblas, disipan las brumas.

Recorriendo los dominios de la Historia, penetramos en el territorio de la Mitología, donde la Imaginación – artista incomparable – crea leyendas misteriosas, envolviendo la verdad en ropajes fantásticos, que la velan y esconden a los ojos inexpertos; ahí, en esa región, donde domina la fantasía como reina absoluta, vamos encontrar la cuna de la Medicina, en los templos erguidos en honra de Esculapio, el creador del arte de curar, el dios de la Medicina.

Los oficiantes de esos templos, sus sacerdotes, eran llamados Asclepiadeos, del nombre de Esculapio – Asklepios, en griego – y así también eran denominados los templos, donde los enfermos iban a pedir remedios para sus males; y también, cuando curados, venían a dar testimonio de gratitud, la descripción de sus sufrimientos y la indicación de los remedios con que se curaban.

Entre otros lugares, la isla de Cós, patria de Hipócrates, poseía uno de esos templos. Fue ahí, muy naturalmente, que el Padre de la Medicina encontró los materiales con que su gran espíritu construyó las bases de la ciencia médica.

No sólo en Cos, sino en Epidauro, Siracusa, Pérgamo, Esmirna y Atenas, pero también en Delfos, ciertamente, donde había el más célebre de los templos, cuyo oficio divino – *divinum esto pus sedare dolorem* – era la cura de las molestias, fue Hipócrates a buscar las primeras nociones de la divina Arte de Curar.

Si, en Cós y en las otras ciudades donde había Asclepios, templos de Esculapio, eran sacerdotes que oficiaban, discípulos o descendientes de Esculapio, así no era en Delfos; y esto es importante sobre nuestro punto de vista, es argumento llave de bóveda; en Delfos, cuyo templo era dedicado a Apolo, el oficiante era una Pitonisa.

La Pitonisa, sacerdotisa de Apolo, era una mujer del pueblo, de condición humilde, obscura, sin instrucción ni educación, virgen o vieja, recogida al templo donde permanecía aislada, sólo profería los oráculos en

ciertos días sentada en el trípode, bajo el cual había una abertura o hendidura en el suelo, de donde subían vapores aromáticos; y así sumergida en una atmósfera de perfumes era tomada de fortísima agitación, y entonces comenzaba a hablar, emitiendo oráculos, o respuestas a las interrogaciones que le eran dirigidas, o sentencias, que eran religiosamente registradas y guardadas por los sacerdotes u oficiantes del templo.

La Pitonisa, es, por lo tanto, un Médium.

Esa era la convicción de los sacerdotes y del pueblo, que creían ser un espíritu divino que les hablaba por intermedio de aquella mujer.

Así pues, la Medicina, como arte de curar, tiene su origen en las revelaciones de los Espíritus.

* * *

Afirmé y demostré que la Medicina, como arte de curar, se debe a la comunicación de los Espíritus; y lo hice basándome en la Historia.

Esa argumentación, no obstante, a mi ver, no es la mejor; constituye apenas un elemento de convicción; *la ratione*, me parece, la demostración y mas comprensible, mas convincente, cala en lo mas hondo, se torna incontestable; sus argumentos, los elementos de convicción se encuentran en toda parte, solamente es preciso saber verlos.

Así: el dolor, el sufrimiento, la molestia, - nadie lo contestará, nadie, intentará siquiera, ponerlo en duda - , son contingencias de la vida inherentes a la criatura; son consecuencia inevitable, casi necesaria de la lucha del viviente con la Naturaleza; del organismo con el ambiente o medio en que surge y se desenvuelve.

El dolor material o moral, un sufrimiento cualquiera es, desgraciadamente, una necesidad de la vida, sin eso no habría progreso; pues que este producto de la actividad por la libertad tiene su origen en la necesidad, que significa falta; falta que representa un sufrimiento; sufrimiento que traduce el dolor.

La existencia de la primera familia humana fue, ciertamente, la más precaria que se pueda imaginar.

Seres débiles, ignorantes, desprovistos de todo, sujetos a las intemperies y a las mil vicisitudes de la vida; el dolor, el sufrimiento, la molestia, fueron, sin duda, sus compañeros desde los primeros años.

¿En tales condiciones, como proveer sus necesidades? - ¿Cómo conjurar sus males, obviar el sufrimiento, aliviar el dolor?

La observación que todavía se da en nuestros días, de los hechos que ocurren por toda parte, cotidianamente, responde a esas interrogaciones.

Cuando sentimos un dolor llevamos la mano al sitio dolorido, instintiva, automáticamente, o para alejar la causa o para alivio.

Es por esa razón, indudablemente, que la Mitología da al padre o maestro de Esculapio el nombre de Chyron; nombre derivado del vocabulario griego, que significa mano.

El salvaje recurre al Pajé, que es el sacerdote, el intermediario entre él y la divinidad; aquel que habla con Tupá, de quien recibe órdenes y bálsamos.

Todavía más: quien se siente herido, aquel a quien el dolor punge; ese grita socorro, mismo encontrándose solo en un desierto; pide, implora auxilio: auxilio que solo puede venir de la sabiduría y del poder infinito, que es Dios, por intermedio de los ejecutores de su voluntad que son los espíritus.

Dios, inteligencia suprema, alma del Universo, sólo acciona indirectamente, puesto que está presente en toda parte.

Así como el espíritu humano está en todo el cuerpo, que es creación suya, y sólo acciona por intermedio de los nervios; así también se puede afirmar, por analogía, que Dios, inteligencia suprema, alma del Universo, que es la creación suya, sólo acciona indirectamente.

Y pues, sea apelando para el auxilio divino directo, instintivamente, lo que quiere decir por intuición o sugestión, porque el instinto es facultad intelecto del espíritu; ya sea recorriendo a un intermediario, el hombre primitivo solamente encontró recursos para dominar sus males en la intervención directa o indirecta de los espíritus.

Y, por lo tanto, la Medicina, como arte de curar, es hija legítima del Espiritismo.

* * *

ESPIRITOLOGIA

El espiritismo es la ciencia de las ciencias; él las unifica en una síntesis admirable.

El espiritismo es ciencia profunda, vasta, ecléctica, cuyo estudio proporciona conocimientos, no solamente sobre el hombre espiritual, sino también sobre el hombre corpóreo; y enseñanzas de orden moral y de orden intelectual.

Él nos hace comprender mejor el mecanismo de las funciones, no sólo de las síquicas o mentales, sino, también de las orgánicas o vitales; y las de relaciones del alma con el cuerpo, cuyas perturbaciones son causas predisponentes y hasta determinantes de estados mórbidos.

El sueño, sea el natural, sea el provocado por la hipnosis o por los anestésicos, así como los sueños y las alucinaciones, no pueden ser explicados de modo comprensible, racional y satisfactoriamente, por los procesos fisiológicos comunes y ordinarios de la escuela organicista o materialista.

El sueño es la supresión de las funciones de relación; es la suspensión de la actividad síquica; la casi cesación de la vida animal.

Durante el sueño el cuerpo reposa y el alma descansa.

En cuanto reposa, el cuerpo repara sus pérdidas, se rehace; y el alma se prepara, disponiéndose para la lucha, en cuanto descansa.

El sueño, como la vigilia, es un modo de ser del viviente; ambos afirman la existencia, en antítesis: pues la vida es doble, - vegetativa u orgánica, animal o de relación.

Las escuelas materialistas procuran explicar el sueño, sea el natural, sea el artificial – provocado o mórbido – por una especie de parálisis del cerebro, debida a su compresión, por la falta, o por la súper abundancia de sangre.

Incontestablemente, tanto la anemia como la congestión acompañan o se presentan en el sueño; dado el sueño, natural, provocado o mórbido, el aparato cefálico se encuentra en uno de esos dos estado; pero, indicar el estado o la condición de un órgano o aparato, en la realización de un fenómeno o de una función; explicar su mecanismo o la manera de efectuarse, no es determinar la causa; son hechos, diferentes, no deben ser confundidos.

La observación registra que la pérdida de sangre, en cantidad excesiva, y a veces hasta la de una pequeña porción trae como consecuencia el sueño, el delirio, el síncope o el vértigo y mismo la muerte, que es un sueño, del cual no se despierta.

Aún otras maniobras provocan el sueño: la inhalación de los anestésicos, los pases magnéticos, la sugestión, el reposo y hasta el movimiento, cuando cadenciado, un canto monótono y la sola ausencia de luz; todo eso, todas esas maniobras son apenas condiciones para el sueño; son, cuanto mucho, causas predisponentes.

La causa del sueño, la única real, verdadera, aquella que lo determina e impone, es la necesidad de la suspensión de la actividad síquica, la supresión de las funciones de relación: la paralización temporaria de la vida animal.

El sueño es para la vida animal lo que es el hambre y la sed son para la vida orgánica: por el hambre y la sed el cuerpo reclama alimentos: por el sueño el alma pide aliento.

El sueño es una necesidad síquica.

Los sueños y las alucinaciones son fenómenos puramente síquicos, no pueden ser explicados fisiológicamente; por eso las teorías, que la ciencia materialista creó para explicarlos, son falsas y hasta irrisorias.

Para ellas, los sueños son producidos por perturbaciones del aparato digestivo! Son el producto de una actividad inconsciente! Son el fruto de la superexcitación de ciertos grupos de células cerebrales, cuando otros centros están en reposo, de ahí su incoherencia!

¡No recuerdan los creadores de tales teorías esdrújulas de que hay registrados sueños auténticos, que fueron verdaderas profecías!...

Pasa en los sueños el mismo hecho que ocurre en el sonambulismo lúcido: el alma del magnetizado ve y oye aquello que ocurre a centenas de

leguas: lee en el pasado y en el futuro. Hechos, que lo corroboren, no faltan: se encuentran en los libros religiosos y en los profanos, en los romances y en las páginas de la Historia.

Las alucinaciones están en el mismo caso, no pueden ser explicadas fisiológicamente, porque ni son fenómenos síquicos, sino hechos espirituicos.

La pretensión de la ciencia materialista, a explicarlas, es simplemente ridícula.

No se puede aceptar, seriamente, como perversión de los sentidos – alucinación – la audición de palabras, frases y disertaciones en lengua que el oyente no conoce, y que el repite con dificultad; o todavía la audición de una pieza de música.

Así también la descripción exacta de la figura de un individuo, que el vidente nunca vio antes, fallecido o ausente; descripción minuciosa de su porte, facciones, actitudes y gestos habituales, lo que revela la realidad y prueba la identidad de la persona, aunque solo a él visible.

Son numerosos los hechos de esta naturaleza, registrados en la literatura médica, en la dramática y en otras.

Por lo tanto, las teorías, inventadas por los materialistas para explicar el cómo y el porqué de los sueños y alucinaciones, son falsas; no pasan de meras hipótesis, sin fundamento, sin las condiciones de las científicas.

Fenómenos puramente síquicos y hechos espirituicos, como ciertas alucinaciones, verdaderos casos de Mediumnidad, no obedecen a las leyes orgánicas.

Las neurosis, y, entre ellas, principalmente el sonambulismo, la catalepsia y la locura, no tienen explicación satisfactoria y racional fuera de las teorías, principios y leyes provenientes del estudio de los fenómenos espirituicos.

Los fenómenos, hoy estudiados y vulgarizados bajo el nombre de Hipnotismo; y hace mucho conocidos por Mesmer, Puysegur, Dupotet, y muchos otros, antes y después de ellos; la llamada transposición de los sentidos, la perspicacia o lectura del pensamiento y su transmisión, así como la exteriorización de la sensibilidad y otros, no pueden tener explicación plausible, racional, científica, sino en la existencia del cuerpo astral, cuerpo anímico o peri-espíritu, que es constituido por el fluido etéreo o fluido universal, cuya existencia fue, hace poco, demostrada experimentalmente.

El espiritismo, por lo tanto, es una ciencia profunda, vasta, ecléctica, cuyo estudio es de suma utilidad.

*

* *

Habiendo afirmado que el espiritismo es ciencia vasta, profunda, ecléctica, me cumple demostrarlo; porque hoy no basta afirmar, es preciso probar, tornar la cosa evidente, palpable: el tiempo del *magíster dixit* ya pasó.

Obediente al método, probaré primero que es ciencia, demostrando después que es vasta, profunda, ecléctica; porque alcanza el ciclo de las evoluciones que el espíritu realiza desde su inicio, desde su origen.

Veamos, para eso, en que consiste lo que se denomina ciencia.

La ciencia es el conocimiento de las cosas, de los hechos y de los fenómenos en sí mismos, en su naturaleza y en sus relaciones entre sí y con todo lo que los cerca: el medio, el ambiente.

Ese conocimiento solamente se obtiene por el estudio metódico, observación atenta y análisis minucioso.

Es por lo tanto, la ciencia fruto de nuestra inteligencia, resultado de nuestro trabajo; ella visa un fin, satisface una necesidad de nuestro espíritu.

El espíritu siente incesantemente necesidad de investigar; está ávido de conocimientos; quiere luz, más luz, siempre luz.

El Universo es infinito; la avidez de luz es insaciable; la materia de estudio inagotable.

La ciencia es un cuerpo de doctrinas, sintetizando todas las leyes y principios, deducidos del estudio del Universo; ella es, pues, un conjunto de ciencias.

Las ciencias, por lo tanto, son múltiples y varias; tantas, cuantos son los objetos de estudio; todas visan el mismo fin; pero cada una tiene su objeto, la materia de que se ocupa; unas son concretas, otras abstractas.

Así, pues, no pueden aplicar todas los mismos métodos; ciertamente cada cual reclama métodos, procesos y aparatos adecuados a la observación y análisis de la cosa, hecho o fenómeno, que es el objeto de su estudio.

Es lo que se ve, lo que se nota en todas las ciencias hasta hoy constituidas.

Las Matemáticas, la Astronomía, la Física, la Química y las Ciencias Biológicas – Botánica, Zoología, Antropología y la moderna Sociología – todas tienen su materia de estudio; y se sirven de métodos, procesos y aparatos apropiados, de acuerdo con la naturaleza de su objeto y según las necesidades del estudio.

¿Llenará el espiritismo esos requisitos, satisfará esas condiciones, para merecer fueros de ciencia?

El espiritismo tiene por fin: esclarecernos sobre el otro mundo, sobre la vida de más allá del túmulo; probar la existencia del alma, su pre-existencia y sobrevivencia al cuerpo, satisfaciendo así una necesidad ineludible de nuestra alma, aspiración incesante de nuestro yo.

El estudia los hechos extraordinarios, pero numerosos, numerosísimos, que constituyen un orden de fenómenos, hasta hace poco, reputados sobrenaturales; y por eso relegado como inobservable, indigno de estudios; los cuales, en tanto que, convenientemente observados, prueban la existencia del espíritu, nos esclarecen sobre la vida más allá del túmulo. Poniendo sobre nuestros ojos maravillados, estupefactos, un otro mundo.

Los hechos que constituyen el objeto del espiritismo, no son sobrenaturales, ni siquiera extraordinarios, sino que escapan de la observación de los que no saben verlos; ellos son naturales, como todo cuanto existe en el Universo; son comunes, ordinarios y hasta frecuentes.

Pero para verlos, observarlos, aprender a notarlos y reconocerlos, cuando y donde quiera que se presenten, era preciso, descubrir el instrumento capaz de registrarlos, tornándolos evidentes y palpables.

Ese instrumento es el Médium.

Encontrado el instrumento, estudiado en sus aptitudes, comenzaron los hechos a ser observados, al principio los espontáneos, más tarde los provocados, en el intuito de reconocer la naturaleza de la causa productora de tales fenómenos.

Como resultado de los estudios espíriticos, la inmortalidad del alma es estatuida en principio, perfectamente determinado por pruebas irrefutables.

La sucesión de existencias o multiplicidad de vidas corpóreas de una individualidad consciente – el espíritu humano – denominada reencarnación, constituye una ley a la que están sujetos todos los espíritus; y es condición esencial a su progreso.

Así, pues, el espiritismo visa un fin, estudia una orden de hechos, emplea métodos, procesos e instrumentos, exclusivamente suyos; crea teorías, estatuye principios, establece leyes; satisface así y colma todos los requisitos exigidos por los foros científicos.

El espiritismo es, por lo tanto, sin la mínima duda, una ciencia.

Ciencia vasta, profunda, ecléctica, el construye la síntesis de vida humana, alcanza el ciclo de las evoluciones del espíritu, *ab inicio ad eternum*, del inicio a lo infinito.

Sus principios, sus leyes tienen aplicación universal; son un fanal en el medio de las tinieblas que nos cercan; son un faro en el mar tempestuoso de la vida.

Son un faro en el mar tempestuoso de la vida; porque hacen ver un puerto de abrigo en la calma, en la resignación, en la paciencia; refugios seguros contra las tempestades morales, consecuencias de nuestros vicios y errores, frutos de nuestro atraso, de nuestro orgullo.

Son un fanal en el seno de las tinieblas que nos cercan; porque, desvendando el misterio de cómo se opera nuestro progreso intelectual y moral, por el proceso de la reencarnación o sucesión de vidas corpóreas; demostrando la preexistencia y sobrevivencia del alma humana, enrarece, adelgaza el velo que oculta a nuestra vista una serie de vidas, cada cual menos luminosa, menos limpia de errores, faltas, vicios y crímenes; lo que nos hace comprender el porque el mundo es una escuela, donde debemos aprender amar al prójimo como a nosotros mismos; y como la reencarnación es una necesidad, pues que la vida corpórea es un medio de reparación, aproximando uno del otro: el ofendido y el ofensor; o reuniendo en una misma familia, bajo el velo de la materia y gracias al olvido del pasado, a la víctima y su verdugo.

* *
*

Demostramos con argumentos sacados de la Historia y también por una apreciación de los hechos inherentes a la naturaleza humana, que la Medicina, como arte de curar, es hija legítima del espiritismo.

Probamos después, y lo hicimos por demostración analítica que el espiritismo es ciencia, y ciencia de observación, en la cual también se recurre al método experimental.

Vamos, a demostrar ahora, por una exposición de hechos, el eclecticismo, la profundidad y vastedad de la doctrina espiritista.

El fenómeno vital, denominado atavismo, cuya explicación por la escuela materialista es inaceptable, repugna a la razón, por absurda, se explica, no obstante, espiritualmente, de modo racional y satisfactorio, por la teoría de la reencarnación; y el hecho se torna evidente, palpable, indiscutible, porque habla la razón.

Y, no sólo se comprende y se acepta el atavismo síquico – moral e intelectual – como también el mórbido y el orgánico; éstos, absolutamente inadmisibles con la explicación materialista u organicista; y aquellos, aún más, porque no se comprende su mecanismo – el proceso de transmisión, no se concuerda con el transmisor de la herencia.

Probada la existencia del alma, seguramente nadie, pondrá en duda que es ella quien dirige el cuerpo, anima y domina: ella va ser el transmisor, el vehículo de las malas costumbres y manías y también de las molestias.

Un espíritu brutal debe tener un cuerpo grosero, adecuado a las necesidades, para estar de acuerdo a su naturaleza.

Un espíritu angélico tiene, no puede dejar de tener, un cuerpo delicado, apropiado a la agudeza de su ingenio, afinado por la sutileza de sus sentimientos.

El cuerpo es para el alma lo que la ropa es para el cuerpo; un agasajo, un abrigo, contra las intemperies, un velo sobre la desnudez.

No sólo el rostro, que se dice, es el espejo del alma, con sus facciones particulares – la fisionomía - sino el cuerpo todo, en su conjunto, por la proporcionalidad de sus formas y por su actitud nos impresiona; no hay quien no lo haya experimentado; y esa impresión es agradable, simpática o antipática; pero solo la tenemos en presencia de un viviente, criatura humana o animal; la emoción, que sentimos ante el muerto, es muy diversa; es antes un abatimiento, un choque, un sentimiento de repulsión instintiva.

Así, pues, el alma domina al cuerpo, lo envuelve todo, no está encerrada en su interior, y hasta se revela en la simple forma de un pie.

Las manos revelan de tal suerte la naturaleza y las tendencias del espíritu que, estudiándolas, se creó la quiromancia, cultivada en la antigüedad por sabios y filósofos: Artemídoro de Efeso, Agripa (Henrique Cornélio)

médico, filósofo e historiógrafo; Robert Fludd, médico y filósofo; el sabio jesuita Del Río; y otros.

Es, sin embargo, sin duda, la cabeza, que más y mejor muestra la influencia del alma sobre su cuerpo, con sus deformidades y protuberancias; la cara, sede de los músculos de la expresión de nuestras emociones, tan bien estudiadas por Darwin y Duchenne de Boulogne; la boca – grande o estrecha, de labios gruesos o finos, de comisuras levantadas o abatidas, cuya forma, finalmente, traduce, expresa una variedad casi infinita de sentimientos e ideas; la boca forma y emite la palabra; la boca estereotipa esos estados vibrantes del alma – el llanto y la risa!

Y los ojos que son, por su brillo y transparencia, como unos globos cristalinos, donde se reflejan en cambiantes infinitas las emociones del alma! Y hasta la nariz y las orejas; finalmente, todas las partes componentes del rostro son deladoras de las disposiciones y tendencias de nuestro espíritu.

Lavater, con sus bellísimos y muy interesantes estudios de las fisionomías, en que colaboró el gran Moreau de la Sarthe, y, antes de ellos, Adamantius, médico del siglo IV, Porta (Gianbattista), célebre físico, inventor de la cámara oscura, que publicó un tratado – De Humana Physionomia, - en Sorrento, en el año 1586, Lachambre, médico de Luis XIV; el célebre pintor Lebrun, y todavía otros; Gall y Spurzheim, médicos, creando la Frenología, cultivada después por Broussais, F. Combe, Vimont y otros; todos ellos son intérpretes de la acción y de la influencia y dominio del alma sobre el cuerpo; todos ellos son los precursores en el estudio de las relaciones del espíritu con el cuerpo.

Ese estudio solamente el espiritismo puede tornarlo completo, haciendo conocer el modo por que se establecieron esas relaciones y como se forman o se crean las ligaciones entre el espíritu y su cuerpo; conocimiento imposible sin el concurso, sin el auxilio del instrumento – el médium.

El médium ve y describe los lazos fluídicos que ligan el espíritu a su cuerpo; y así, pero sólo así y por ese proceso el estudio de la encarnación puede ser hecho.

Se sabe hoy que el espíritu asiste, preside la formación de su cuerpo; transfundiéndose, consubstanciándose en él por el peri-espíritu, - cuerpo anímico -, molécula a molécula, órgano por órgano, durante la gestación, hasta completar la evolución fetal; y de él toma posesión entera, absoluta, al nacimiento; señoreándose entonces totalmente del barco que preparó para navegar el mar tempestuoso de la vida material.

Se sabe hoy; y eso es racional, cala en la conciencia, se siente que debe ser así: es el propio espíritu quien escoge, después de minucioso estudio en la vida espiritual – durante la desencarnación – y busca, según sus necesidades – de orden moral e intelectual, el país, la sociedad, la familia y a sus genitores, todo en fin cuanto deba y pueda concurrir para su progreso.

Así es él, el principal, sino el único responsable por las contingencias, por las vicisitudes y dificultades que carga durante la vida corpórea.

Por ese modo se admite que el espíritu pueda transmitir; se acepta, porque es comprensible, que el imprime en su cuerpo, igualmente con el tipo y

forma, su facción característica, sus tendencias morales e intelectuales; dando mas desenvolvimiento, ya a los centros afectivos, ya a aquellos que sirven a la inteligencia; de donde resulta la diferencia del carácter, de genio y de temperamento que se observa en los individuos, desde la infancia.

Así se explican y se comprenden las vocaciones; la mayor o menor habilidad para las bellas artes – o para las artes mecánicas; y el porque se dice, y es exacto, que la criatura nace – músico, poeta, artista, comerciante, soldado, abogado o médico.

Resulta de ese hecho, proviene de ahí la importancia del papel de la familia en la sociedad; y la responsabilidad social de los genitores, a quien incumbe educar a la prole; constituyendo el fin principal de la educación reprimir, o, al menos, modificar las tendencias perniciosas de los hijos que temprano se revelan; y alentar y desarrollar las benéficas.

El espiritismo es un poderoso foco de luz, cuyos rayos alcanzan las fronteras de la esfera intelectual e iluminan todo el ciclo de la vida.

El esclarece y justifica las llamadas ciencias ocultas, explicando, racionalmente sus deducciones, los porqués de la vida astral y física.

La Historia Universal, la vida de los pueblos, su naturaleza, su carácter reciben de él la más viva luz.

Y la que se esparce sobre las ciencias médicas, ilumina todo su vasto territorio, revelando los más profundos recónditos de sus dominios.

La Antropología, designación que alcanza la Anatomía, ciencia de la estructura y conformación de los órganos; la Embriología, ciencia de la formación y desenvolvimiento del feto; la Teratología, ciencia de las anomalías de los individuos (los monstruos) y de los órganos (disformidades); el espiritismo revela, desvenda y pone patente sobre nuestros ojos el porqué de esos fenómenos, siempre desagradables; sean estupendos, muchas veces repulsivos.

Él nos hace ver y comprender el cómo y el porqué una emoción perturba las funciones del aparato digestivo, que hasta cierto punto, esto es, en su mecanismo íntimo, en sus procesos físico-químicos, son independientes de la voluntad; y las del aparato circulatorio, que también se efectúan fuera de este recurso; y cuyo centro – el corazón – tiene mientras tanto su ritmo perturbado, y puede inmovilizarse, al embate de una emoción violenta y brusca, determinando la extinción de la vida.

Estas funciones, como todas las que tienen por fin nutrir, reparar, conservar los órganos, y son por eso denominadas de vida vegetativa, se ejercen y operan sobre el influjo directo e inmediato de una interacción que le es peculiar – el sistema ganglionar, también llamado el gran simpático, constituido por una serie de ganglios nerviosos, verdadero rosario, compuesto de 19 a 25 ganglios para cada lado (los padre nuestros del rosario), que se encuentra en las cavidades esplénicas (región cervical, caja torácica y vientre), junto a la columna vertebral desde el atlas hasta el cóccix, circundándola como un collar o cadena sin fin.

Puesto que autónomo en su función peculiar, el nervio trisplánico o gran simpático, no sólo no se halla separado del sistema cerebro-espinal, sino

vive sobre su influencia, es su subalterno, está ligado a él por los nervios aferentes, cordones nerviosos que, partiendo de los nervios craneales y de los raquídeos o espinales, penetran – uno a uno – todos los ganglios del gran simpático, donde se originan las numerosísimas ramificaciones nerviosas, que, acompañando los canales circulatorios – sanguíneos y linfáticos, - envolviéndolos como la hiedra envuelve un muro, y penetrando sus paredes, se dirigen con ellos a todos los órganos y tejidos del cuerpo humano.

En estas condiciones, sólo indirectamente los órganos y aparatos de la vida de nutrición reciben influjo del sistema nervioso cerebro-espinal, limitado a la vida de relación; por lo que, para explicar la perturbación de las funciones digestivas y circulatorias, por traumatismo moral, se siente, se reconoce la necesidad de otro agente, más allá de los nervios, capaz de hacer comprender los efectos de una acción indirecta, remota y, puesto que impalpable, tan energética, tan terrible que puede fulminar como el rayo.

Ese otro agente es el peri-espíritu, - cuerpo anímico, constituido de una materia etérea, parte del fluido universal seleccionado y perteneciente a cada esfera o mundo, y por vía del cual el espíritu se incorpora, consubstanciándose órgano por órgano, molécula a molécula con su cuerpo, a cuya organización, a cuya constitución y hechura él asiste y preside, semejante al constructor que amasa el barro, prepara la argamasa, escoge y modela el material con que hace el muro y construye el edificio.

Al embate de una pasión violenta el espíritu se perturba, se conmueve; el espíritu se aflige, el peri-espíritu se contrae necesariamente, más o menos conforme el choque sea más o menos violento, inesperado y cruel; el peri-espíritu contrayéndose disminuye su influjo sobre la molécula material, sobre la célula orgánica, sobre el órgano, que por eso pierde el calor, la energía, la actividad y hasta la vida.

Así, de ese modo, se comprende como una emoción brusca y violenta puede, no sólo perturbar las funciones, que, si no se ejercen bajo el influjo de los nervios de la vida de relación, puede hasta aniquilar el viviente.

He ahí como, con un pequeño rayo de luz, el espiritismo ilumina, esclarece puntos oscuros, de la Anatomía, de la Fisiología, de la Patogénesis y de la Embriogenia, hasta hoy insondables.

*

* *

Acaba de ver el lector como la luz, que se irradia de los estudios espíriticos, penetra en los más hondos recesos de ciencias positivas, como son las antropológicas, haciendo encontrar solución racional para los intrincados problemas de fisiología patológica y embriogénica.

- ¿Supone, talvez, que ahí se detiene la fuerza iluminativa del faro, que es el espiritismo?

Si así piensa, se engaña, como verá; y para convencerse de su engaño, basta un recorrido por el campo de la Nosología, donde se

encuentran, principalmente en el terreno de la Etiología – uno de los más escabrosos, - los más difíciles problemas de las ciencias médicas.

Aquí el auxilio de la ciencia del espíritu es inestimable, por los recursos con que arma al médico para vencer las mayores dificultades del diagnóstico; por los esclarecimientos que le proporciona para explicar el origen de ciertas molestias, y también la resistencia admirable del organismo a las causas mórbido-genéticas.

En general, el individuo que es metódico, paciente y calmo, que sigue una norma de vida regular y no es atropellado por el revolotear de la sociedad; cuya actividad no es solicitada simultáneamente por una multiplicidad de cosas, las más disparatadas; ese tal es sano, tiene vida larga.

Las estadísticas de la mortalidad por las profesiones son de eso la mejor prueba.

Para ellos navega en mar sereno el pequeño barco de la vida.

Aquellos, sin embargo, cuya actividad es despertada e instigada, casi incesantemente, por mil objetos diferentes; que viven contrariados sobre la presión de sentimientos deprimentes; esos son enfermizos, su vida raramente es larga; son ellos que concurren con la mayor cifra para el obituario.

Esos son los pilotos, cuyas naves acosadas por las tormentas de la vida, muchas veces zozobran en medio del viaje, porque las ondas enfurecidas, que son las pasiones, gastaron, agotaron las fuerzas, y con ellas el coraje, el ánimo del timonero, que cae vencido.

La mayoría de las enfermedades tienen sus causas predisponentes en el debilitamiento del espíritu, que por su abatimiento, por su desánimo, no comunica, no transmite al cuerpo la vitalidad que nace de la energía.

La alegría es expansiva, ella vigoriza la circulación, alienta, da calor al cuerpo, anima y robustece al organismo, mantiene la salud, prolonga la vida.

La tristeza, al contrario, es reconcentrada; ella retarda la circulación, enfría, quita calor al cuerpo, desanima y debilita al organismo, arruina la salud, acorta la vida.

Pero, como los extremos se tocan, y todo exceso es malo; si la deprimente tristeza es funesta a la existencia, la alegría, cuando excesiva, materializada, nada racional, no lo es menos; hasta puede fulminar.

Son los proletarios, para quien la vida es más penosa, más llena de contrariedades, los que pueblan los hospitales; ellos, de cuyo seno salen esos bravos, esos valientes, esos heroicos pilotos, mártires del progreso, cuyos nombres, no obstante, la historia, rara vez, registra; ellos que navegan en búsqueda de la verdad, afrontando los peligros y escollos del mar bravío que es la vida humana!

*

* *

Habiendo mostrado y así hecho ver que las conturbaciones del alma, su abatimiento y desánimo, por las innúmeras y perennes dificultades que la absorben, cotidianamente, son causas predisponentes a las molestias somáticas, por el estado de languidez y falta de energía del organismo, para reaccionar sobre lo circundante; y en esta designación están incluidos todos los agentes capaces de modificar el organismo o alterar la salud y aniquilar al viviente; quiera en el orden material, quiera los de orden moral, - los físicos y los sociales o sociológicos; - paso a mostrar, tornar visible, palpable, aquello que, mientras tanto, ya de si es evidente, menos sin embargo, para los organicistas o materialistas; esto es, que las Neurosis son molestias del alma, debidas a sufrimiento del espíritu, o por y simplemente provocados por espíritus.

Se da el nombre de Neurosis, en Medicina, a estados mórbidos que consisten en perturbaciones funcionales, sin lesiones materiales ni causas apreciables; y que se observan principalmente en la vida de relación, pero también en la vegetativa.

Las neurosis con sede en el aparato digestivo, en el circulatorio y en el respiratorio, raramente son impulsivas – esto es, son capaces de dominar la voluntad: la Dispepsia, el Asma y el Angor pectoris; aquellas, sin embargo, que afectan la vida de relación, y son constituidas por alteraciones de la movilidad, de la sensibilidad o de la inteligencia, perturban, suspenden, alienan la voluntad, subyugan la conciencia; casi reducen a la criatura humana a las condiciones del bruto, de fiera.

Las primeras tienen por causa una alteración de función, dependiente ordinariamente de un vicio diatésico: el herpetismo, la sífilis, la escrofulosis, etc.

Las segundas, las que afectan la vida animal, no se afilian a causa alguna orgánica apreciable.

De estas, unas, como la Nostalgia y la Hipocondría, son meras exteriorizaciones de estados del alma: otras traducen un desorden en las relaciones del alma con su cuerpo, como la Catalepsia; otras, como la Histeria, representan estados complejos, mezcla de desórdenes síquicos y la intervención de una voluntad o actividad extraña, invisible – un espíritu; otras finalmente, como la Locura en la mayoría de los casos, son fenómenos espíriticos, son hechos de la vida espiritual. El enfermo, en este caso, es simplemente un médium de incorporación, un posesionado, un obsesionado.

El fenómeno de posesión (o incorporación, en el lenguaje espiritual), que significa la posesión del espíritu encarnado por el desencarnado; el cual se posee del organismo, bruscamente y con violencia, como en la Epilepsia; o, como en la Locura lenta y subrepticamente; y de uno o de otro modo en la Histeria, es el que constituye el llamado desdoblamiento de la personalidad, que es una duplicación del individuo; porque, no pudiendo el alma separarse completamente de su cuerpo, pues sería la muerte; lo que de hecho se da es la subyugación del encarnado por el desencarnado, el predominio de éste sobre aquel; que, no obstante, continúa ligado a su cuerpo, en la posesión de él, aunque contrariado, subyugado.

Esto es admisible, se comprende; al paso que el desdoblamiento de la personalidad, como dice el organicista, materialista disfrazado, es inaceptable por absurdo; la unidad es indivisible; el hombre es uno, la criatura es indivisible.

La Locura es, en la mayoría de los casos, una obsesión; a veces, simple alucinación de los sentidos, otras veces, desorden de la inteligencia o perversión del sentido moral; otras depresión, casi aniquilamiento de las facultades síquicas, verdadero embrutecimiento.

Son estados del alma, debidos a la acción más o menos directa de los espíritus desencarnados o mismo encarnados, influyendo sobre las criaturas de diversos modos; desde la simple sugestión – insistente, perenne, tenaz, hasta la acción directa, enérgica, violenta, provocando los llamados ataques.

El espíritu acciona, movido por el amor o por el odio; bajo el influjo de uno de esos sentimientos, pero dominando su pasión, él procura captar la confianza de su víctima; su acción es intencionalmente demorada, mas blanda; incesante, más delicada; si, por ende, la pasión lo domina, la agresión es violenta y brutal.

Así se comprende y se explica el porqué de las formas tan variadas, casi infinitas de las histerias, desde la simple tristeza o alegría, sin causa que las justifique, hasta la abstracción, entusiasmo o embeleso y éxtasis hasta la locura; desde el estado en que la víctima canta o baila, grita y llora sin saber porque, hasta aquel en que, furiosa, rasga la vestimenta, se debate y cae por tierra, convulsionada, en contorciones pavorosas, horrorosas o sensual; las cuales, para ser explicadas racional y satisfactoriamente, sólo pueden ser atribuidas a la naturaleza del sentimiento que anima, agita e impulsa al espíritu agresor u obsesor.

Y así también se explican las formas diversas de la Locura, que no pueden ser atribuidas a enfermedades del órgano de la mentalidad; porque la necropsia, practicada en individuos fallecidos de molestias intercurrentes, luego en comienzo de la Locura, nunca reveló la mínima lesión material del cerebro, siendo cierto, entre tanto, que se encuentran profundas alteraciones en los cerebros de aquellos que sucumben, después de largo tiempo de sufrimiento por la locura; lo que torna bien patente que tales lesiones son efecto y no causa de las perturbaciones síquicas.

Estos hechos pueden ser observados y analizados por quien quiera que sea.

Y aquellos que lo hicieron sin ideas preconcebidas, sin sujeción a Escuelas o Sectas, libres de cualquier obstáculo, han de reconocer su veracidad.

*
* *

No obstante ya haber así demostrado, pues juzgo haberlo hecho; o, si lo quisieren, tener al menos patentado la influencia, la efectividad de la acción del alma sobre su cuerpo y la de los espíritus sobre los hombres (de los

muerdos sobre los vivos); quiero llamar, quiero despertar la atención del lector para un fenómeno que manifiesta más clara y positivamente el predominio del alma sobre su cuerpo; ese fenómeno es el atavismo.

El atavismo es la prueba evidente de que el espíritu crea su organismo, preparando, afectándolo según sus necesidades, de acuerdo con el modo o género de vida y condición social a satisfacer, durante la existencia corpórea, influye, ciertamente inconscientemente, sobre el aspecto, sobre la forma o cierta apariencia que, en el estado de completo desenvolvimiento, en el estado adulto habrá de presentar su cuerpo; al cual imprime así, involuntariamente sin duda, por un proceso que es el verdadero atavismo, un cuño, ciertas disposiciones que aparentan o traen la idea de sexo diferente – un hombre de formas y gustos femeninos; una mujer de aspecto y aptitudes varoniles; o aún, lo que no es raro, el tipo de un animal y con él sus instintos, más o menos adormecidos.

Este hecho tan significativo, tan importante sobre este punto de vista, como prueba evidente del atavismo, lo es todavía más, sobre el punto de vista biogénico, porque evidencia, torna palpable la filogénesis, esto es, la filiación, el encadenamiento de las especies, que forman el reino animal; el patentará por un indicio claro, manifiesto, incontestable, el camino, el viaducto, la vía dolorosa que el espíritu recorre en su marcha evolutiva – genésica: formación, individualización, perfeccionamiento.

Ese fenómeno, el de la conservación o reproducción, no sólo de disposiciones y tendencias afectivas – el carácter, gustos, inclinaciones y aptitudes, sino hasta de cierta facción, actitudes y formas, es lo que constituye el verdadero atavismo; es él ciertamente el efecto, el resultado, el producto, no de las causas fútiles que se le señalan, pero de una causa eficaz, lenta, pero incesante; la cual no puede ser otra sino la modalidad que el peri-espíritu – cuerpo anímico, cuerpo astral de los ocultistas – conserva, guarda, retiene de forma y de carácter adquiridos en vida anterior próxima o remota.

En el proceso de formación, individualización y perfeccionamiento del espíritu está la razón de ser de los reinos de la Naturaleza; ellos son los laboratorios, las oficinas donde se realiza el trabajo ingente y maravilloso del alma humana.

Cada uno de los reinos consta de regiones diferentes, ocupados por Estados (las especies) más o menos independientes (distintas) y ligadas jerárquicamente (afiliadas) de los más simples a los más complejos.

La jerarquía depende del número de oficinas; la más ínfima contiene una única oficina, la más elevada encierra todas; ocupándose cada cual con un trabajo peculiar; cada una ejecutando el suyo; las más ínfimas, separadas y sucesivamente, cada cual por su vez, una después otra, a comenzar por la más ínfima, hasta que, criadas todas y constituido el laboratorio, pasan a funcionar simultánea y sinérgicamente, concurriendo todas y cada cual con su trabajo, convergiendo sus esfuerzos para un mismo fin – la creación.

Constituido el laboratorio (el viviente) con las oficinas necesarias, (las partes componentes del cuerpo) y estas con sus maquinismos (los órganos),

el entra en actividad y funciona siempre incesantemente, en cuanto las máquinas funcionan regularmente, y hasta que no puedan más ser reparadas; a menos que un accidente no interrumpa el trabajo de transmisión del movimiento; porque entonces el laboratorio enmudece temporaria o definitivamente.

La reproducción, copia el simulacro de la estática (forma, actitud, facción), es una especie de memoria, memoria física, retención de formas, la cual se puede o antes, se debe considerar como transformación, o mejor revitalización de la fuerza de cohesión, que es aquella que conserva, torna permanente la configuración de los cuerpos; es el atavismo orgánico, corpóreo.

El mismo fenómeno de orden dinámico, reproducción del carácter, aptitudes y tendencias afectivas e intelectuales es el atavismo síquico, al cual se debe reputar como una especie de memoria, no material, sino mecánica, y por cuanto aún retenedor, que llamaré memoria peri-espiritual, puesto que es el cuerpo anímico que conserva las modalidades de existencias pasadas.

El reflejo o reproducción, en una nueva existencia, de formas y de carácter, idénticas o semejantes a las de una existencia anterior, próxima, da al hombre carácter y formas femeninas, y a la mujer, carácter y formas varoniles.

Fenómeno idéntico se opera en relación a la existencia remota; y entonces el hombre o la mujer presentan en su todo o en ciertos trazos fisonómicos, el tipo de un animal.

Sea uno, u otro caso, son fácilmente verificables.

Ni eso es novedad: fue la observación de ese hecho – notable, pero no extraordinario o excepcional – que sugirió a Aristóteles y a Lavater la idea de conocer el carácter por los trazos fisonómicos del individuo.

Ellos creían que las fisonomías, que presentan cierta apariencia, tal o cual semejanza con animales, denuncian inclinaciones análogas, tendencias idénticas a las de esos animales.

Y la observación, siempre y por toda parte, les dio y continúa a darles razón, convirtiendo una simple presunción en utilísima realidad.

* * *

ORIGEN, NATURALEZA, EVOLUCION DEL ALMA HUMANA

El cuerpo es MATERIA

El espíritu es FUERZA

SÍNTESIS GENÉSICA

La seriación es ley universal:

Series de mundos:

Series materiales – series espirituales;

Series de cuerpos – series de seres;

Series de hechos – series de leyes

Series de vidas:

Todo se liga por series:

Es la variedad en la unidad.

Cuerpos y fenómenos, e ahí lo que nos depara en el mundo.

Los cuerpos son formados de materia.

Los fenómenos representan movimiento; el movimiento es producido por una Fuerza.

La materia afecta nuestros sentidos.

La FUERZA se manifiesta por sus efectos.

Los cuerpos tienen formas, ocupan lugar en el espacio, persisten.

Los fenómenos no tienen forma, no ocupan lugar, no permanecen.

Allí, la forma, la duración; aquí, la modalidad, la sucesión.

Los cuerpos son numerosos, pero limitados; gaseosos, líquidos, sólidos.

Los fenómenos son innumerables; varían al infinito.

El INFINITO – en el espacio y en el tiempo – constituye el Universo.

El Universo es el conjunto de todos los sistemas planetarios.

El sistema planetario es un grupo de mundos.

Los mundos se componen de seres.

Los seres son: unos, puramente materiales, inertes, denominados inorgánicos; otros, llamados orgánicos, no son puramente materiales, son constituidos de otro modo, son activos, tienen vida.

Los seres inorgánicos no tienen actividad propia; sufren, sin reaccionar, la acción de las fuerzas que producen los fenómenos materiales.

Los seres orgánicos reaccionan contra las fuerzas externas; tienen actividad propia, producen fenómenos que se denominan funciones.

Las funciones son materiales y espirituales.

Las funciones materiales son características de todos los seres organizados; las espirituales sólo se encuentran en los animales.

Los animales son seres organizados, cuyo organismo produce todos los fenómenos materiales, y ejerce todas las funciones orgánicas, y aun otras denominadas de relación.

Las funciones de relación son características de la animalidad; son funciones sociales, puramente espirituales; unas – las de orden moral, que son siempre conscientes; otras, - las de orden sensual, carnal, fisiológica, que son puramente animales; las cuales son instintivas, inconcientes.

Las primeras, las de orden moral, puramente espirituales, son características de la criatura humana.

El hombre es, por lo tanto, un microcosmo: MATERIA Y FUERZA, cuerpo y funciones.

La materia, de que se forma el cuerpo del viviente, no tiene la misma apariencia, el mismo aspecto, ni la misma composición de que constituye los cuerpos brutos; siendo, no obstante, formada de los mismos elementos; es una materia nueva, materia orgánica, materia vitalizada, creada para formar órganos.

Las fuerzas, que operan en el cuerpo organizado, ya no son las fuerzas cósmicas, sino fuerzas biogénicas; aquellas no generan funciones, sólo producen fenómenos de orden material; estas crean funciones y producen, además de los fenómenos materiales, otros de naturaleza diversa, denominados vitales, elementos de las funciones orgánicas.

El cuerpo es siempre uno y el mismo; tiene su origen en la materia orgánica, metamorfosis de la materia cósmica.

Las funciones son múltiples y varias; tienen su origen en los fenómenos vitales, transmutaciones de los fenómenos materiales; estos, producidos por las fuerzas cósmicas; aquellos, por las fuerzas biogénicas.

Las fuerzas biogénicas son transmutaciones de las fuerzas cósmicas.

Éstas crean la materia inorgánica y forman los cuerpos brutos, inertes, sin actividad propia, sin iniciativa.

Aquellas crean la materia orgánica, de donde surgen los seres dotados de energía, actividad e iniciativa; lo que constituye la vida.

La vida es, por lo tanto, la manifestación suprema de la fuerza biogénica, que para ese fin crea el organismo, un cuerpo compuesto de órganos.

El organismo es así el instrumento de la vida; es un aparato que varía al Infinito, desde una simple pieza – la célula vegetal – hasta el árbol; desde la célula animal – citode, amiba, monera, hasta el maravilloso conjunto de piezas, combinadas con admirable precisión, dispuestas con justeza y en la mayor armonía, para satisfacer necesidades diversas, tendientes a la realización de determinado fin; la formación de instrumentos de la vida – los cuerpos animales.

El animal es, pues, el producto final de las fuerzas biogénicas; la manifestación mas completa de la fuerza vital, que se encuentra en el mundo orgánico; la satisfacción absoluta de esa necesidad suprema – Necesitas suprema est lex – la necesidad de expandirse, de producir, de crear; que es la esencia de Fuerza y poder Creador.

El animal es el microcosmo; en su organismo, preso al mundo inorgánico por los elementos componentes de la materia orgánica, operan las fuerzas cósmicas, produciendo fenómenos materiales – mecánicos, físicos y químicos; operan las fuerzas biogénicas, produciendo fenómenos vitales, cuyo objetivo es la conservación del individuo y de la especie, tanto animal como vegetal; y por eso tales fenómenos son denominados; funciones de vida orgánica o vegetativa, funciones de nutrición y de reproducción.

Y así no sólo por la materia, sino también por las funciones orgánicas, el animal se enlaza igualmente al vegetal.

Además de esas, sin embargo, el animal ejerce y manifiesta otras funciones, que le son peculiares, exclusivamente suyas; y que por eso lo caracterizan: las funciones de relación.

Las funciones de relación son puras manifestaciones de la vida animal; ellas tienen por órgano el sistema nervioso, cuya composición, cuya contextura y estructura realizan el supremo esfuerzo de las fuerzas vitales; son el producto mas elevado de la biogénesis.

Hemos visto que cada nueva orden de fenómenos es el producto de una nueva fuerza: las funciones de relación son la manifestación de fenómenos intelectuales, de orden social, denominados fenómenos síquicos; ellos no pueden ser producidos por las fuerzas biogénicas, por la fuerza vital.

La fuerza, que los produce, revela una cualidad especial; la cognición; un carácter nuevo: la intelectualidad; una esfera de acción mas amplia: la sociedad, el mundo; tales son los atributos de la fuerza síquica.

La fuerza síquica, nueva entidad creadora, no debe ser considerada como una entidad nueva, erguida de la nada – ex nihilo nihil; - sino, por analogía, como una transmutación de la fuerza vital, la fusión de fuerzas biogénicas y cósmicas.

Las funciones de relación, que caracterizan la vida animal, son características de todos los animales, tanto racionales, como irracionales.

Y así, por ese lazo funcional, como por la identidad de organización, se halla ligado al bruto irracional, el hombre, el último eslabón, en este mundo, de la cadena que el poder creador viene formando.

Pero el hombre, la criatura humana se distingue del bruto irracional por sus actos reflexivos, por la conciencia, por la razón y por el libre albedrío, por su ingenio creador y por la religiosidad; que son manifestaciones de naturaleza muy diferente que aquellas que patentan los más inteligentes dentro de los irracionales.

Esos fenómenos no pueden ser producidos por las mismas fuerzas que producen aquellos que se observan en otros seres; ellos deben tener otra causa, otra generatriz; porque cada orden de fenómenos es el producto de

una nueva fuerza; esa causa, esa generatriz, esa nueva fuerza es lo que se llama – ALMA HUMANA.

El alma humana es, por lo tanto, la unión de todas las fuerzas que operan en el mundo; accionan y crean; ella es la suma potencial, - la síntesis de las creaciones originadas del amor eterno, infinito, absoluto – Dios (Gran Foco).

He ahí la trayectoria de la Fuerza, *ab inicio ad eternum*.

El ciclo evolutivo está completo, hasta donde puede llegar la inteligencia humana, armada con su maravilloso instrumento – la razón, que se debe llamar el criptoscopio.

Nuestra razón es de hecho e incontestablemente un criptoscopio, instrumento o aparato por medio del cual puede ver el invisible, lo oculto, lo que no está patente; porque, de hecho, es por la razón que nosotros nos analizamos, que nuestro ser, nuestro espíritu, se observa, se estudia, se ve.

* *
*

CREACION DE LA MATERIA

*Omnis potestas a Deo
Ex nihilo... nihil.*

La Tierra es el antepenúltimo de los planetas, que constituyen el sistema solar.

El proceso de su creación debe haber sido el mismo, que el de todos los otros planetas; en el Universo existe y reina el orden; todo se rige por leyes invariables; la unidad por principio, la variedad por fin; aquella es la sustancia, esta es la forma.

La astronomía ha demostrado que todos los planetas tienen el mismo origen – una nebulosa; se crearon y formaron de la misma manera, según las mismas leyes y por los mismos procesos; todos salieron de la fotosfera solar.

La expansibilidad, bajo la acción perenne del calórico, venciendo la atracción, determinó, produjo una segregación de una faja de la fotosfera, - la más externa, que, según las leyes de atracción, cohesión y polarización, formó un agregado cósmico, al que se denominó nebulosa; cuya evolución dio como resultado el primer planeta del sistema solar.

Y así se formaron indudablemente, todos los otros del sistema.

Al inicio, por lo tanto, no existía, por ser absolutamente imposible – por ausencia de todas las condiciones – ente alguno, ni mismo un simple cuerpo inorgánico.

Por lo tanto, los cuerpos y todo cuanto hoy se encuentra en la Tierra, se creó aquí, en virtud y por acción de las potencias y energías naturales, llamadas fuerzas cósmicas; las cuales no son otras sino el calórico que opera la polarización, ésta que determinó la atracción; y la afinidad, que es un modo particular de actuar de esas tres fuerzas reunidas en una, la cual crea las sustancias inorgánicas.

La nebulosa está en plena marcha evolutiva.

Se crea el planeta; se fija la órbita en que habrá de moverse.

La materia cósmica componente de la nebulosa, expurgada de los átomos que constituyeran parte sólida y la parte líquida, forma la atmósfera terrestre.

La Tierra es un huevo; la atmósfera es la cáscara; la parte líquida es la clara, la parte sólida, la yema; ahora, el huevo es una célula; la Tierra es, pues, una célula, cuyo núcleo es la parte sólida; el blastema la parte líquida; la materia cósmica – es el protoplasma; el fluido universal – el éter – es el ambiente, el medio en cuyo seno, la Fuerza de las fuerzas, el principio eterno, infinito, absoluto, incomprensible, irreductible, acciona y opera las maravillas de la creación.

Calórico, polarización, atracción, afinidad, son por lo tanto los factores del mundo inorgánico, que surgió de la materia cósmica, porción desagregada de la fotosfera solar.

El análisis de la atmósfera revela la existencia de los siguientes cuerpos: oxígeno, nitrógeno, ácido carbónico y vapor de agua.

Se encuentran también en la atmósfera: emanaciones de diversas naturalezas – gases, polvo, materias animales, vegetales y minerales, miasmas y otros efluvios.

El agua es una combinación del oxígeno con el hidrógeno; el líquido denominado agua es pues, un producto químico – el protóxido de hidrógeno.

Se encuentran además en él, en solución o suspensión, todos los cuerpos simples, en estado de libertad y combinados.

El agua de las fuentes, la de los ríos y lagos, y la de los mares, como la de lluvia, es siempre el protóxido de hidrógeno; pero difieren todas entre sí por las sustancias que contienen en mayor o menor proporción, minerales, vegetales y animales.

La Tierra, la parte sólida o el núcleo del planeta, es el producto de las combinaciones de los cuerpos simples, o elementales, entre sí: el oxígeno, hidrógeno, carbono, y todos cuantos la química ha descubierto.

Está creada la materia inorgánica; se formó el mundo mineral.

Las fuerzas cósmicas continúan en actividad.

En el Universo no hay inercia, el movimiento es incesante, perenne.

La actividad es esencialmente productora; y las fuerzas esencialmente activas, accionando sobre la materia inorgánica, crean la materia orgánica.

* *

*

CREACIÓN DE LA MATERIA ORGÁNICA

*La crisálida teje su capullo; es un viaducto
sobre el mayor de los abismos.
La metamorfosis es la base de la evolución.*

Formando el globo terráqueo por la condensación de la materia cósmica, constatando de tres partes distintas, pero unidas y superpuestas; una central sólida, - la tierra; otra líquida, - el agua, envolviendo la primera $\frac{3}{4}$ o $\frac{4}{5}$ partes, de modo a formar con ella un esferoide; y la tercera, gaseosa, - la atmósfera, que abraza y envuelve completamente las dos centrales – el globo; no hay ahí materia orgánica; sólo existen cuerpos simples y compuestos; estos, debido a la unión de aquellos, ligados o combinados dos a dos, tres a tres, denominados compuestos binarios y ternarios.

El agua, por ejemplo, es un binario, compuesto de dos simples, el hidrógeno y el oxígeno; la ganga – una piedra porosa, color de herrumbre, es un ternario; hierro, carbono y oxígeno.

No se encuentra ahí un sólo compuesto, cuaternario, esto es, una combinación de cuatro cuerpos simples en determinadas proporciones – materia orgánica.

Lo que constituye la materia orgánica, materia dotada de vitalidad, pero aun no organizada, no es otra cosa sino la combinación química de unos cuantos cuerpos simples; Carbono, Hidrógeno, Oxígeno y Nitrógeno, que son elementos de la materia inorgánica, y que se unen bajo la acción de leyes químicas.

Su combinación es en ciertas condiciones, en ciertas y determinadas proporciones, al comenzar por la del Carbono con el Oxígeno y el Hidrógeno, que prepara, que inicia la transición de la materia inorgánica para la orgánica: son esos primeros compuestos que comienza la metamorfosis de la materia bruta en sustancia vital.

Se encuentran en el organismo, sea vegetal, sea animal, estas sustancias, por eso, denominado orgánico; y, mientras tanto, ellas son meros compuestos químicos, unos nitrogenados, otros no; los no nitrogenados vegetales se componen de Carbono, Oxígeno e Hidrógeno, y son la Celulosa, los almidones; la dextrina, la goma; los Azúcares: de caña, de remolacha, de frutas, de leche y glucosa.

Todos esos cuerpos, tan diferentes en apariencia y por sus propiedades físicas y químicas, tienen, mientras tanto, la misma composición atómica; la causa, por lo tanto, de su diferencia, la razón de ser del carácter particular de cada uno, debe ser otra que no la combinación química; y no puede dejar de ser su constitución molecular, la disposición, la combinación de sus moléculas, su estructura finalmente por cuanto fuera de relaciones de las moléculas entre sí (la estructura), y además de los elementos (los cuerpos simples) que entran en la composición de sustancias, y fuera el número de átomos con que cada cuerpo simple concurre para la creación de una nueva sustancia, no se descubre, no se atina con otra causa, otro origen de sus cualidades físico-químicas.

Los cuerpos grasos, la cera, las resinas, los aceites, que son productos orgánicos, constan de los mismos elementos, carbono, hidrógeno y oxígeno; tales son: el alcanfor; la Cera, el timol, la myricine, y otros.

Los ácidos vegetales se componen de los mismos elementos: el ácido málico, el tartárico, el cinámico, el tanino, el oxálico, el fórmico.

Como se ve, en estas tres series de cuerpos, constitutivos de los vegetales y sus productos, la diferencia se establece por el predominio de uno de los tres componentes sobre los otros; así: en la primera serie predomina el carbono; en la segunda, el Hidrógeno; y en la tercera, el oxígeno.

Las sustancias nitrogenadas vegetales son las materias colorantes y los alcaloides.

Las materias colorantes, entre las cuales prima la clorofila, son compuestos cuaternarios.

La clorofila es el aparato por medio del cual se opera la metamorfosis de la materia inorgánica en sustancia orgánica; es por ella, mediante la acción de la luz, que los cuerpos minerales se desdoblán y forman nuevas combinaciones, que constituyen la materia orgánica.

Los alcaloides también son compuestos de carbono, hidrógeno, nitrógeno y oxígeno, que falta en algunos; por ejemplo, la nicotina, ellos son bases orgánicas, que se encuentran combinadas con ácidos orgánicos o minerales.

El análisis cuantitativo de los alcaloides muestra que su composición difiere mucho de los cuerpos no nitrogenados; así: al paso que la nicotina se compone de pequeño número de átomos de carbono, hidrógeno y nitrógeno, y no contiene oxígeno; la estricnina contiene dos átomos de oxígeno, dos de nitrógeno, veintidós de carbono y veintiocho de hidrógeno, la solanina, alcaloide de las solanáceas.

Las sustancias no nitrogenadas del reino animal son, como las del vegetal, hidrocarburos; la materia glucogénica y la glucosa, que se encuentran en el hígado, en la sangre y en el quilo; la inositis, en los músculos; y el azúcar de leche en la leche; la dextrina, en la sangre y en los músculos de los herbívoros; y en el manto de los tunicados, la Celulosa.

En las series de los ácidos, que son numerosas, citamos los siguientes: ácido fórmico, acético, propiónico, butírico, caprílico, caprico, palmítico, esteárico, oleico.

Los tres últimos de estos ácidos, combinados con la glicerina, que es un alcohol triatómico, forman las gorduras animales: palmitina, estearina y oleína.

La gordura humana es una mezcla de palmitina y oleína; la mezcla de palmitina con la estearina produce la margarina; ellas se encuentran en casi todos los órganos, tejidos y líquidos del cuerpo humano.

Se encuentra en la masa encefálica y en los nervios un líquido oleaginoso, el ácido glicero fosfórico la colessterina, que también se encuentra en la sangre y en la bilis.

Cumple citar aun, entre las sustancias no nitrogenadas, los ácidos: oxálico, succínico, benzoico, y el láctico, que es el más importante; el se encuentra en la leche, en los jugos gástrico e intestinal y también en los músculos.

Las sustancias nitrogenadas animales son como las vegetales: colorantes, álcalis y ácidos.

Las materias colorantes son todas compuestos cuaternarios más complejos, como la hematina, materia colorante de la sangre, la más importante de todas, en cuya composición sólo entra el hierro y el azufre; la bilirrubina, la biliverdina, la urobilina y la melanina que forma el pigmento cutáneo y da color a los ojos.

Esas materias son ricas de hidrógeno, pero en ellas predomina el carbono.

Las sustancias alcalinas de la economía animal son también compuestos cuaternarios, no muy numerosos, cuya composición atómica es inferior a la del grupo vegetal idéntico; esto es, el número de equivalentes y átomos de los cuerpos simples, que el análisis revela en cada una de ellas, es mucho menor de que aquel que el mismo proceso se revela en los vegetales.

Son ellas: urea que se encuentra en el hígado, en la sangre, en la linfa, en el sudor y en la orina; sarcina, en los músculos, en el bazo, en el hígado; guanina, en páncreas y en hígado; xantina, en hígado, en el bazo, en páncreas, en el cerebro y en los músculos y en la sustancia nerviosa; tirosina, en bazo y páncreas; leucina, en las glándulas salivares, en la tiroides, en ganglios linfáticos, en el páncreas, en bazo, en hígado, en los riñones, en las cápsulas suprarrenales y en la sustancia nerviosa y otras.

Como se ve, la composición de los álcalis, o bases orgánicas de origen animal, no es idéntica a la de los vegetales, no presente la misma regularidad cuanto a la proporción de los componentes.

El grupo de los ácidos es menos numeroso de que el de los álcalis; en ellos se nota mas regularidad en la proporción de los componentes, y el número de átomos con que entra el oxígeno es siempre voluminoso; entre tanto, el elemento predominante es el hidrógeno, son ellos; el oxalúrico, que se encuentra en la orina; el úrico, en la sangre, en los pulmones, en el hígado, en el bazo, en páncreas, en el cerebro y en la orina de los herbívoros; inosico, en el jugo muscular; glico-cólico y tauro-cólico, ambos en la bilis y en la orina.

Además de esos, se encuentra en el organismo el ácido sulfocianhídrico, en la saliva parotidiana, cuya composición difiere de la de todos los otros.

El análisis químico descubrió en el sudor y en la orina una sustancia sulfurosa que se denominó cistina; y en los pulmones y en los músculos, otra denominada taurina; y en los diversos líquidos, inclusive el esperma, dos sustancias fosforadas; la lecitina y el protagon que aún no fue perfectamente determinada su notación química.

Para completar la enumeración de los elementos que entran en la constitución de los cuerpos, falta apenas indicar los cuerpos simples en su totalidad, los ácidos y las bases inorgánicas, también llamadas óxidos; y las sales resultantes de las combinaciones de los ácidos con los óxidos; y

finalmente los albuminoides que son las verdaderas sustancias orgánicas, las bases del organismo animal.

Los cuerpos simples, que entran en la constitución del cuerpo humano, son: hidrógeno, oxígeno, carbono y cloro, en todos los tejidos y líquidos, y en la mayoría de los tejidos: azufre, en las sustancias albuminoides, en la sangre, en el jugo de los tejidos y secreciones; fósforo, en la sangre, en la sustancia nerviosa, en los huesos, dientes y líquidos del organismo; flúor, en los huesos, dientes y sangre; silicio, en sangre, en la saliva y en la bilis, en la epidermis, en los cabellos y en la orina; sodio, en la sangre. En todas las secreciones y en los tejidos; potasio, en los glóbulos rojos, en la sustancia nerviosa, en los músculos y en las secreciones; calcio y magnesio, en los órganos, en los huesos y en los dientes; litio, en sangre y músculos; hierro y manganeso, en sangre, linfa, en el quilo, en bilis, en la leche, en el sudor y en orina; cobre y chumbo, en hígado, en el bazo, en bilis y en cabellos.

Los ácidos; clorhídrico que en combinación con la soda u óxido de sodio, forma el cloruro de sodio, llamado sal común, tan abundante en el mar, se encuentra por toda parte del organismo.

Este ácido se encuentra en libertad en el jugo gástrico, donde es el único; el fluorhídrico, en los huesos y en los dientes; el fosfórico, en los huesos y en los dientes, en la sustancia nerviosa y en los líquidos orgánicos; el sulfúrico, en la sangre, en el jugo de los tejidos y en las secreciones; el silicio, en la sangre, en la saliva, en bilis, en orina, epidermis y cabellos.

Las bases u óxidos son las combinaciones de uno de los cuerpos simples, metal o metaloide, con el oxígeno o con el hidrógeno: la soda se encuentra en la sangre, en la bilis, en el jugo pancreático y en la orina; la potasa, en los glóbulos rojos, en la sustancia nerviosa, en los músculos, en leche y en la mayoría de las secreciones; la cal, en los órganos, en los huesos y en los dientes; la magnesia, en los líquidos orgánicos, en huesos y dientes; el amoníaco, en la sangre.

Los albuminoides, también llamados principios inmediatos, son los cuerpos complejos, en cuya composición entran siempre el carbono, el hidrógeno, el oxígeno, el Nitrógeno y el azufre.

Ellos son la base primordial de los organismos; en ellos se generan las células, que forman los tejidos y todos los órganos de los vegetales y de los animales.

Los albuminoides son sustancias amorfas, incristalizables, y fermentables, inodoras e inspiradas en el estado normal; neutras, ni ácidas, ni alcalinas; bajo acción de los ácidos y de los álcalis se descomponen, lo que también sucede, siendo abandonadas a la acción de agentes cósmicos, dando por la descomposición los siguientes productos: ácidos – oxálico, acético, fórmico, valerianico, fumárico y esparágico; cuerpos grasos volátiles, leucina, tirosina y amonio.

Los principales son: albúmina de la sangre; albúmina del huevo, caseína, fibrina, vetelina, miosina, globulina, hemoglobina, sintonina, sustancia amiloide y peptonas.

De los albuminoides se derivan inmediatamente los elementos de los tejidos orgánicos; la gelatina, que es la base del tejido conjuntivo y del óseo; la condrina y la elastina, que son de los cartílagos y otros tejidos elásticos; y la

ceratina, de los tejidos epiteliales y sustancias córneas; los pelos, las uñas y el cuero.

Como se ve, la materia, llamada orgánica, resulta, proviene, nace de la reunión de cuerpos simples, inorgánicos; carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno con un átomo de azufre o fósforo y más algunos otros, pocos, combinados entre sí, en proporción definida, formando series de cuerpos diversos, que se originan en un mismo punto de partida y se multiplican casi infinitas, por ligeras alteraciones cuantitativas, de una u otra, de sus elementos componentes, y por la disposición o agrupamientos de sus moléculas.

Así pues, son en número de dieciocho los cuerpos simples, que se encuentran en la constitución de las sustancias orgánicas; sustancias que son materia de los cuerpos, que tienen crecimiento limitado, cuyo elemento constituyente tiene una forma variable son poco estables, de existencia limitada, temporaria y determinada.

Estos son los atributos de la materia organizada, y de los cuerpos o seres dotados de lo que se llama vitalidad, que es un modo de ser, de existir diverso de los minerales o cuerpos brutos.

¿Pero, cómo, por qué proceso, a que causa se debe atribuir la creación de la materia orgánica?

Vimos que sus elementos constituyentes son minerales, que se combinan, dos a dos o en número de tres, nunca más, para formar la diversidad, casi innumerable, de cuerpos brutos, inorgánicos, cuyos caracteres son: el crecimiento ilimitado, la forma invariable y persistencia o duración indeterminada.

Esos no son, como vimos, las condiciones de existencia de la materia orgánica.

Por tanto, la causa originaria, determinante, la generatriz, la Fuerza Creadora de la materia orgánica, de la sustancia capaz de, por su variabilidad, formar órganos, debe tener atributos, cualidades, carácter diferente del de las fuerzas físicas y químicas – la afinidad atómica, la atracción molecular, que son puro efecto, mero resultado de la **polarización**.

La polarización o imanación es el fenómeno que se opera en ciertos cuerpos, por acción del imán o magneto, lo que les da la polaridad, esto es, orienta la vibración de sus átomos, en sentidos opuestos, de modo a formar polos, bi-partiéndolo igualmente, a comenzar por la molécula, por el átomo central, que se torna punto neutro, teniendo una mitad boreal y la otra austral.

Se explica así y se comprende la afinidad atómica y la atracción molecular.

Pero la propiedad imanadora, la facultad de polarizar, no debe ser sólo del imán, ella debe existir en muchos otros cuerpos, sino en todos, porque la electricidad y el magnetismo, de que ella parece ser la manifestación, existen en todos los cuerpos, en mayor o menor proporción.

Por lo tanto, es lícito concluir de estas consideraciones que todos los fenómenos físicos y químicos tienen por causa originaria la polarización; que por eso, es incontestablemente el agente, el motor de las combinaciones atómicas, es el lazo, el hilo que prende las moléculas constituyentes de los cuerpos, en el mundo inorgánico.

Siendo así, en el mundo orgánico, los fenómenos son los mismos, esto es, se dan composiciones y descomposiciones químicas, con la diferencia de

efectuarse entre ciertos elementos, en número limitado, y siempre los mismos, combinados diversamente.

Pero el carácter, las cualidades, los atributos de la substancia, de la materia que resulta de estas combinaciones, son muchos otros, son completamente diferentes de las combinaciones, son muchos otros, son completamente diferentes del de las combinaciones químicas, que forman la materia inorgánica; tales son: la viscosidad, el estado pastoso, ni sólido, ni líquido; la poca estabilidad, o diminuta cohesión; el crecimiento por intususcepción, y otros.

Y puesto, que así es la causa generatriz, originaria, la Fuerza Creadora de la materia orgánica, de esa substancia que, por su poca estabilidad, es capaz de formar órgano, células y tejidos; puesto que análoga, sino idéntica a la polarización, debe ser de otra orden y de categoría superior; su energía, su actividad, produce fenómenos mas variados, mas complejos de que las simples combinaciones químicas del mundo inorgánico; fenómenos que tienden a satisfacer necesidades de otra naturaleza; la creación de la materia orgánica – **el protoplasma**.

El protoplasma, la *Mater* de las substancias vivas es un producto constituido por carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y azufre; es el primer fruto de esa sinergia, de esa fuerza o actividad que, teniendo la misma función, la misma tarea, visando el mismo objetivo que la fuerza de **polarización**, es, no puede dejar de ser, su transmutación, la transformación de la polarización, coordinadas y reunidas – sintetizadas a las fuerzas físico-químicas, constituyendo una nueva fuerza.

Esa nueva fuerza es la fermentación, fuerza fermentativa o, en lenguaje técnico, fermentatividad.

* * *

FERMENTATIVIDAD

Crescite et multiplicamini

La concatenación, combinación o composición de las fuerzas primitivas – cósmicas y físico-químicas -, unidas, constituye la fermentación, que, accionando sobre los compuestos cuaternarios, los torna aptos, les da capacidad para llamar a si e incorporar más un elemento – el azufre-, como en la caseína o más dos elementos – el azufre y el fósforo - , como en la albúmina; y de ese modo se produce, se forma una sustancia blanda, viscosa, pastosa, ni sólida ni líquida, sin estructura apreciable, la cual se denomina **protoplasma**.

Así, pues, la fermentación es para la materia orgánica lo que la afinidad química es para las sustancias inorgánicas – la fuerza, el poder creador.

La fermentatividad es la evolución de la afinidad química; así como la afinidad química es la transmutación de la atracción interatómica, que por su vez lo es de la polarización.

El protoplasma es, pues, un compuesto, un agregado, un amalgama de sustancias minerales, ligadas entre sí por una fuerza, que , ejerciendo una función, sino idéntica, análoga a la de afinidad química que yo denomino **afinidad orgánica** o fermentatividad.

Es en el medio líquido, en el seno de los mares, en ese ambiente casi vivo; por cuanto, el mar como que tiene vida y, si no la tiene propiamente, la imita y copia, ofrece su simulacro, presenta su imagen; el se agita, se mueve, palpita, tiene voces; o ruge furioso, precipitándose de encuentro de los escollos, despedaza, destruye todo cuanto encuentra; otras veces murmura apenas, como que gime y llora, cuando se lanza blandamente sobre las playas, donde se arrima soñoliento.

Es en medio de los mares, dije y repito, donde primero se forma, y aparece esa materia mole, viscosa, pastosa, ni sólida ni líquida, que se llama protoplasma; la materia orgánica, la materia vitalizada, el medio fecundo, donde se origina y nace el germen de vida – la célula; esa materia diferente de todas las otras hasta entonces existentes; esa materia, cada una de cuyas moléculas representa la unión de cinco elementos minerales, ligados entre sí, en virtud y por efecto de una atracción, que no es simplemente mecánica, como la interatómica; ni también puramente química, como la que se denomina afinidad; pero que, por analogía de sus efectos, se debe llamar, y yo la denomino: **afinidad vital u orgánica**: esa materia, materia orgánica – el protoplasma – es el capullo de la crisálida, es el viaducto lanzado sobre el mayor de los abismos.

E ahí la materia orgánica.

FORMACION DE LA CÉLULA

La célula es el pórtico de la vida. Comienza la Individualización, la selección, la coordinación.

La constitución molecular del protoplasma, debida a la presencia del quinto elemento que le confirió blandura y viscosidad, es la condición para la formación de la célula.

En suspensión en el medio líquido, en que se generó, se encuentra el protoplasma bajo la acción de las fuerzas generales primitivas; mecánicas, físicas y químicas; indestructibles, permanentes, perennes; acción mecánica de lo calórico, acción física de atracción, acción química de afinidad; y también bajo el influjo de una nueva fuerza resultante de la conjugación o fusión de las anteriores, predominando entre ellas la afinidad, la cual por eso yo denominé **afinidad orgánica**.

Son, pues, esas fuerzas que, accionando incesantemente, simultáneas y sinérgicas, se sintetizan en la fuerza vital para crear la célula.

Entre dos corrientes caloríferas, una que sube del centro de la Tierra, otra que desciende en el rayo solar, una porción de protoplasma se imanta, se polariza, constituyendo un centro de atracción; otros y más otros se forman, cada cual accionando sobre una cierta zona.

La polarización lleva a las partículas mas densas a reunirse en un punto central; se forma de ese modo el núcleo, constituido por las moléculas más pesadas, sobre las cuales la atracción se desenvuelve más pronta y enérgicamente; la porción menos densa, que queda en torno del núcleo, constituye el blastema, que se mantiene, antes de la formación de la membrana envolvente, gracias a las fuerzas combinadas de polarización, atracción y cohesión y a la influencia de los centros limitrofes; cada uno de los cuales impera, según su energía, sobre una cierta zona, limitada por esas energías dependientes de mayor o menor riqueza de corpúsculos en cada zona.

E ahí creada la célula.

Como se ve, no fueron otras sino las hasta aquí conocidas, accionando sinérgicamente, las fuerzas eficientes de la creación de la célula; pero, ese hecho por su naturaleza, no puede ser atribuido a ninguna de esas fuerzas, operando aisladas o conjuntas, ni mismo simultáneas, sin embargo separadas; asimismo, otras no existen además de ellas; por tanto, para explicar tal hecho, de modo coherente con la razón, lógica y satisfactoriamente, somos necesariamente llevados a apelar para una combinación o disposición peculiar, a considerarlas reunidas, congregadas y sintetizadas en una nueva potencia, cuya energía, virtud o modo de accionar, diverso y superior, justifica su existencia distinta, que se designa por el nombre de **fuerza vital**.

La fuerza vital, por lo tanto, es la transformación, la transición por coordinación y fusión de las fuerzas primitivas; y, accionando por sus componentes, como quedó expuesto, ella crea la célula, el instrumento, el aparato para la metamorfosis de la materia orgánica.

La célula es un corpúsculo microscópico de forma ordinariamente esférica u oval, constituido por una materia blanda, viscosa, más o menos densa, siendo homogénea, o granulosa – el blastema - , presentando en su interior, encerrando o envolviendo una parte mas densa, un punto oscuro, el núcleo.

Así pues, aquello que se llama célula, en un ordenamiento molecular, es una coordinación de los elementos del protoplasma.

- ¿Cómo se opera ese ordenamiento, esa discriminación y coordinación de los elementos del protoplasma?
- - ¿A que principios, a que leyes obedece la materia orgánica en la formación, en la creación de la célula?

A la **ley de atracción**; los cuerpos se atraen recíprocamente, en la razón directa de sus masas y en la inversa del cuadrado de las distancias, que los separan; a la **ley de polarización**: toda molécula bajo la acción de calorías opuestas, se imanta; a la **ley de afinidad**: dado el contacto entre dos cuerpos de electricidad diversa, ellos se combinan para formar un nuevo cuerpo; a la **ley de cohesión**: los cuerpos son tanto mas estables, tanto mas inalterables, cuanto menos complejos; son leyes generales a que la materia obedece en sus transformaciones.

El principio de la individualización es el perfeccionamiento de la función, rige toda evolución, sin la cual no hay progreso.

La célula es el crisol de la evolución.

Todo organismo, sea vegetal, sea animal; los tejidos y los órganos, que los constituyen, se componen de células.

He ahí el **CÓMO**, el **POR QUÉ** y **PARA QUE** se crea la célula.

Tal cual se crearon los átomos, por la misma razón y para el mismo fin; elementos absolutamente invisibles e irreductibles de la materia; ellos se reúnen, como vimos, en virtud de la fuerza de atracción interatómica, que es hecho de la polarización, como demostramos, y se funden, se combinan, formando, constituyendo todos los cuerpos del reino mineral – el mundo inorgánico.

Siguiendo las mismas normas, y convertidas la polarización y atracción en afinidad química, que es una solicitud especial; porque, aquí, ya no obedecen los componentes a la mera orientación vibratoria, que constituye la polarización simple, en virtud de la cual de los átomos cualesquiera se reúnen; pero, a una solicitud de orden superior, no simplemente vibratoria, sin química; de los elementos compuestos diversamente, un electropositivo, otro electronegativo, o un ácido y un óxido entran en combinación para constituir un cuerpo más complejo, una sal.

Aquí, la materia obedece a otra necesidad, a una necesidad de orden mas elevada – la creación de cuerpos de gran estabilidad y resistencia, como requiere la función a rellenar; corteza terrestre, compuesta de sólidos y líquidos.

Surgió después la necesidad de la creación de la materia orgánica, y con ella la formación de la célula, el crisol o retorta donde se opera la metamorfosis de las sustancias inorgánicas en materia orgánica.

Los cuerpos que tienen la propiedad de modificar o descomponer las sustancias con que se encuentran en contacto, sin sufrir alteración, son denominados fermentos, en química orgánica.

Ese fenómeno es reproducción de hecho análogo en la química mineral, y se llama catálisis.

Así mismo, en la química fisiológica o bioquímica, se observa el mismo fenómeno, tenemos la repetición de hecho idéntico, producido por la célula.

La célula, por lo tanto, es un fermento, pero fermento fisiológico, ella opera en el seno de los albuminoides, como el fermento químico sobre las sustancias fermentables.

Como el fermento, que no es modificado en su constitución, así también la célula, sea vegetal, sea animal, no sufre alteración, y crece, aumenta de volumen y se multiplica, ejerciendo acción catalítica sobre los líquidos en cuyo seno se formó.

El modo de crecimiento de la célula no es el mismo que el del crecimiento de los cuerpos brutos o no constituidos de materia vitalizada; estos crecen, aumentan de volumen por aposición, aquellos por intususcepción.

Para el crecimiento por aposición, una molécula se reúne a otra, y otra, más otra, todas de la misma naturaleza, idénticas todas.

En el crecimiento por intususcepción, no hay una simple adición, sino consubstanciación, incorporación por absorción de la molécula que se puso en contacto con la célula; la cual es ahí consumida o atraviesa la camada periférica; y, penetrando en el interior de la célula, es del mismo modo consumida o asimilada.

La asimilación es la primera función vital, la función primordial aquella por donde comienza la vida: es el inicio de una serie de funciones, que, surgiendo en la célula vegetal o animal, se incrementan hasta el fastigio – el árbol, en el reino vegetal; el hombre, en el reino animal.

- **¿Lo que es la asimilación, como se opera, y que fuerzas concurren para su realización?**

Es una función simple, producto de operaciones complejas, debida a fuerzas diversas, accionando sinérgicamente:

Formada la célula, se encuentra constituida una individualidad, un centro de actividad, accionando en todos los sentidos, en virtud de la fuerza vital que lo agita e impulsa; fuerza biogénica, unión de las fuerzas primitivas; mecánicas, físico - químicas y fermentativas.

Como centro de atracción, ella atrae todas las moléculas que se encuentran dentro de los límites de su energía; pero por efecto de la polarización, unas adhieren, otras son repelidas; aquéllas, en virtud de la afinidad química, entran en combinaciones, produciendo compuestos diversos; sólidos, líquidos y gaseosos; se establecieron dos corrientes, una centrípeta, otra centrífuga: inicio de vida de nutrición; los elementos que entran, son los alimentos de la célula; los que salen, son los excretados, los residuos.

La célula crece, se desenvuelve; y obedeciendo a las mismas fuerzas, en virtud de las mismas leyes, se multiplica por efecto de la asimilación.

La multiplicación de las células promueve, determina agrupamientos diversos, de que resultan las más variadas combinaciones de formas, y con ellas los diferentes tejidos de que se componen los organismos; son fenómenos de individualización.

Hasta aquí hemos estudiado la evolución de la fuerza *pari-passu*, con las metamorfosis de la materia; precediendo siempre, el análisis de las transformaciones de la materia, las transiciones de las fuerzas, por lo que a

muchos parecerá que la transición de la fuerza des efecto de la transformación de la materia.

Antes de pasar mas allá, recuerdo a los que así pensaren, de que el fenómeno primordial es la polarización, efecto de lo calórico, que es la fuerza inicial; y la cohesión, atracción, afinidad y fermentación son transiciones de polarización, como fue demostrado; y que la causa precede necesariamente a su efecto.

Solamente la necesidad de clareza de exposición, para la comprensión de fenómenos de orden metafísico, ya obliga a tratar de hecho antes de la pesquisa de las causas y de su mecanismo, mas allá de que esa es la marcha del análisis. Además, la materia es el palco, el escenario, donde se desenvuelven las peripecias, el enredo de la pieza – la creación.

Vimos que la polarización es efecto de lo calórico: ella produce la atracción, la cohesión y la afinidad química; estas, reunidas y accionando sinérgicamente, son la fuerza vital, que crea una substancia de consistencia diversa de todas las otras, formadas hasta entonces; y la crea por la junción de mas un elemento a los cuatro, sobre los cuales venían operando aquellas fuerzas; a esa substancia se denominó protoplasma, materia orgánica en cuyo seno se genera la célula, corpúsculo oval, germen, origen, inicio de los seres organizados, de los dos reinos de la Naturaleza – el vegetal y el animal - , en que se manifiesta la vida.

En el proceso de formación de la célula, como fue expuesto, no accionaron otras fuerzas sino la polarización con sus desdoblamiento – atracción, cohesión, afinidad química; así pues son ellas mismas y no otras que, reunidas y sintetizadas, se convierten en fuerza biogénica – **FUERZA VITAL**.

La fuerza vital es, por lo tanto, la fusión de las fuerzas primitivas, fuerzas universales.

Vamos acompañarla en su evolución; y veremos: como ella se desdobra en tantas fuerzas secundarias, cuantas sean precisas para satisfacer las necesidades de su desenvolvimiento: las cuales se convierten, por fusión, en **FUERZA PSÍQUICA**, síntesis suprema de vida en la Tierra.

* *
*

TRILOGIA VITAL

Asimilabilidad
Motricidad
Sensitividad

Creada la célula, ella opera como un fermento en el medio en que se generó; surgen con ella un nuevo proceso de transformación de la materia, es la **Fermentación**.

En la materia inorgánica, Era creadora de las combinaciones químicas – la afinidad; en la materia orgánica, es la fermentación la generatriz de las metamorfosis de la materia; allá, era la simple afinidad química; aquí, las solicitudes no son determinadas por la simple atracción o repulsión, promovidas por la polarización; aquí, la fuerza vital, la fusión de aquellas fuerzas, creó un aparato, la célula, cuyos elementos constituyentes tienen un cierto orden de colocación, una cierta disposición, formando partes distintas de un todo; es la individualización que comienza; es la división del trabajo, que se impone desde el origen de la vida.

En el límite de la célula, establecido no sólo por el grado de su energía, sino también por la oposición, creada por la potencialidad de las células vecinas, se forma una membrana, cuyo papel, cuya función, cuyo fin, es impedir el pasaje, para el interior de la célula, de cualquier elemento; es un medio de selección.

Esta membrana es, pues, el instrumento de la diálisis.

La diálisis es el proceso de separación discriminación o selección de los elementos en disolución o suspensos en los líquidos.

Se establecen dos corrientes; una de fuera para dentro, denominada endósmosis; otra de dentro para fuera de la célula – exósmosis; aquella leva lo ingerido, ésta los excreta.

Es el inicio de la vida de nutrición.

Los elementos, que penetran en el interior de la célula, entran en combinación con los de contenido – el blastema; y forman compuestos, que van incrementar a la célula; a eso se denomina, en biología, asimilación.

Es ese el primer acto, el primer fenómeno propiamente vital, es el primer acto funcional de un organismo.

Tenemos así el pórtico de las funciones de la vida vegetativa, que denominaremos asimilabilidad, o capacidad de consubstanciar, fuerza de absorción y conversión del elemento absorbido en la propia sustancia del cuerpo absorbente, en sus constituyentes.

La asimilabilidad o fuerza de consubstanciación, hace crecer la célula; con el crecimiento, que no puede ser ilimitado, pues obedece a ciertas y determinadas condiciones (limitación de la zona de influencia del núcleo, disposición o distribución molecular), la célula se divide y se subdivide, se multiplica, se reproduce.

Con la división y multiplicación de la célula, la fuerza vital, que se hizo asimilativa, para conservación, nutrición y reproducción de la célula, se convierte en motricidad, capacidad de moverse, facultad de movimiento, potencia motriz.

Un intento, un ensayo, los primeros lineamientos de la función se hicieron con ósmosis, que es una corriente dupla; y, por lo tanto, movimientos de moléculas, determinado por la diferencia de densidad entre el contenido de la célula y el ambiente; hecho debido a la existencia de la membrana envolvente de la célula.

El movimiento es, por lo tanto, en esencia un fenómeno de atracción y repulsión; y por consecuencia un efecto, un resultado de la polarización.

Las células se dislocan, se mueven, solicitadas unas por las otras, en virtud de la polarización; se aglomeran, reuniéndose y adhiriéndose por los polos, el positivo de esta con el negativo de la otra; las corrientes electro magnéticas se tornan más intensas, cada célula es una pila; nuevos agrupamientos se forman, y con ellos otros tantos centros de polarización, cuya energía depende del número y del volumen de los componentes.

A esta circunstancia se liga la forma de cada uno de los agrupamientos, así como la disposición, distribución o colocación de los elementos.

Y de ese modo se forma los diversos tejidos; es la individualización, es la división del trabajo que se acentúa más, con la creación de instrumentos más afinados, mejor dispuestos, apropiados al desempeño de nuevas funciones.

La disposición de las células, en forma circular alrededor de un centro, prepara la contractilidad o retractilidad, inicio del movimiento de dislocación, para el cual también concurre la modificación del ambiente; modificación determinada por la absorción de los elementos asimilables; lo que establece el debilitamiento y la cesación de la corriente endosmótica, al paso que la exósmosis continúa, mantenida por los fenómenos bioquímicos, que se realizan en el interior de las células.

Cesada la corriente centrípeta o endosmótica, continuando la centrífuga o exósmosis, se da la formación de núcleos, que operan como centros de atracción, de donde resulta la división de la célula, su multiplicación o reproducción.

Y así se inicia la gran función de reproducción de los seres; cuyo intuito es la conservación de la especie.

Como se ve, de lo que queda expuesto, todas las funciones, que constituyen la vida orgánica de todos los seres, tanto vegetales como animales, se encuentra esbozado en la célula.

La célula es el pórtico de la vida.

La función primordial, sin la actual la vida es imposible – la nutrición, comienza por un proceso casi puramente mecánico, la osmosis, seguida de imbibición y transformación de los elementos obtenidos de un ambiente limitado; y asimilación de los productos de esas metamorfosis químicas; de donde resulta el aumento de volumen de la célula, su crecimiento por intususcepción; lo que determina la formación de centros de atracción en el interior de la célula; y, como consecuencia, su división o fragmentación en tantas otras, cuantos son los centros o núcleos, que se constituyeren.

Y así se multiplica, se reproduce la célula.

La nutrición conserva el individuo; la reproducción conserva la especie; esta función es la evolución de aquella.

La vida vegetativa toda termina ahí su ciclo.

Veamos ahora la génesis de las funciones animales, comenzando por notar: que la principal, aquella que precede todas las otras, les sirve de substratum, les da origen, es su generatriz, el punto de partida de la vida animal – la **sensitividad**.

La sensitividad, que ha de convertirse en **sensibilidad** y después en **sentimentalidad**, es la animalización de Fuerza vital; del mismo modo que la **asimilatividad** fue la vegetación, y la fermentividad fue la vitalización por contracción y fusión (pasaje, transición) de las fuerzas físico-químicas, efectos, modalidades – ellas mismas – de la polarización, que a su turno proviene de lo calórico.

Un ensayo de sensitividad ya se nos revela en la célula, antes mismo de establecerse la diferencia entre la célula vegetal y la que ha de ser la generatriz del reino animal.

Analizando detenida y profundamente el proceso de la asimilación, se nota la facultad que la célula tiene que discriminar o escoger, entre los elementos atraídos, aquellos que pueden ser asimilados.

Esa discriminación, ese escoger es precedido de los siguientes fenómenos: los corpúsculos, obedeciendo a la ley de atracción, se aproximan de la célula, se ponen en contacto con ella; ese contacto provoca o determina una vibración, que se transmite de la membrana envolvente al contenido, produciendo ondas, que o se extinguen o repercuten del centro para la periferia; en el primer caso, el contacto es simpático, la impresión homeopática, el elemento adhiere y es asimilado; en el segundo caso, el contacto es antipático, la impresión, alopática, el corpúsculo es repelido.

He ahí bien delineada, clara y vivamente diseñada la imagen de la sensación, como se efectúa en el organismo el más complicado; solamente aquí, los trazos son mas vigorosos, el colorido más vivo, ahí la diferencia que se nota entre el esbozo y la obra completa.

Así pues, la sensitividad, que es la primera manifestación vital perceptible, comienza en la célula.

Lo característico de la animalidad, aquello que destaca, separa, distingue el animal del vegetal es el movimiento.

El vegetal se fija al suelo, se une a el, estrechamente, de tal suerte que, muy raramente no muere donde nació.

El animal no sólo no se fija, ni mismo se une al territorio donde nace, pero se disloca, se mueve; casi nunca se extingue donde primero vio la luz.

El germen de esa función o facultad, que es privilegio de la animalidad, se encuentra en la vibración, efecto, como ya vimos, de la polarización aplicada a elementos cuya imantación o fuerza de atracción no es tan enérgica como en los sólidos, ni tan débil como en los fluidos; de lo que resulta cierta inestabilidad, que crea el estado pastoso.

Es ese estado pastoso, con su viscosidad, la condición del movimiento; el instrumento creado por la fuerza vital para realizar el movimiento.

Así pues, el movimiento, o mejor un ensayo, un intento, un vislumbre de él ya existe en el protoplasma, es la contractilidad.

Y, si se atiende a que el es, en origen, un efecto mecánico, no estaremos alejados de la verdad, atribuyéndolo a la fuerza primordial – el calórico.

De ese análisis resulta que la nutrición, la sensibilidad, el movimiento – el trípode de la vida – surge en el protoplasma; siendo para notar que el movimiento – distintivo de la animalidad – viene de más lejos, surge antes de la sensibilidad y ésta viene primero que la nutrición; la cual, entretanto, es la base de la vida.

Nutrición – **asimilatividad** o fuerza de asimilación; sensibilidad – sensibilidad o fuerza de percepción; movimiento – **motricidad** o fuerza de dislocación; son desdoblamientos de la **fuerza vital**; son los instrumentos puestos a servicio de la célula para su desenvolvimiento.

Desdoblada en esas tres poderosas palancas, la fuerza vital crea la vida vegetativa; trabajo preparatorio para obra de mayor valor; andamio, escalera para construcción de edificio destinado a las mas altas funciones.

Durante el cuartel de ese ejercicio propicio, llamémosla **fuerza fotogénica**.

* * *

FUERZA BIOGÉNICA

Formación de los seres

Se autem genuit.

El apareamiento de los vegetales y de los animales, en la superficie de la Tierra, se realiza, como se va ver, del mismo modo, por los mismos procesos y en virtud de las mismas leyes, bajo cuyo influjo surgió, del seno de la materia cósmica, el reino mineral.

El calórico produjo la polarización; ésta es la base fundamental, el origen de la atracción, que accionando permanentemente constituyó la cohesión; y todas reunidas, operando simultánea y sinérgicamente, forman la afinidad química; que es la operaria del reino mineral, la generatriz del mundo inorgánico.

Fueron esas fuerzas – pues que todo cuanto manifiesta energía, acciona y reacciona, produce cualquier efecto, se llama fuerza; fueron esas fuerzas – físicas y químicas – que, del seno de la nebulosa, la antepenúltima que se desprendió y separó del foco de energía y centro de vida, denominado Sol, sacaron el elemento árido – la Tierra, y el elemento líquido – el agua, distintos uno de otro, diferenciados por su constitución, separados por su naturaleza, pero unidos por la fuerza de atracción; y crearon el globo terráqueo.

Formado el planeta, aquellas fuerzas, que como tales, son siempre activas, continuaron a operar sobre los elementos retirados de la materia cósmica, que fue disminuyéndose hasta quedar reducida a las condiciones de una mezcla permanente de gases, que componen la atmósfera terrestre.

La parte más densa, más pesada, el elemento árido, ocupó el centro, por efecto de la atracción; la inmediata en densidad, el elemento líquido, en consecuencia de la débil cohesión de sus componentes, lo que le da fluidez, formó los mares, los lagos y los ríos, que ocupan las cavidades, las partes bajas del núcleo del globo.

La vida no podía surgir indiferentemente, en cualquiera de las tres partes componentes del planeta; porque, para la realización de un hecho, de un fenómeno, de cualquier cosa en fin, son precisas condiciones apropiadas, es necesario un medio adecuado.

Esas condiciones, ese medio adecuado no se encontraba, ni en la atmósfera, por su demasiada inestabilidad, tampoco en el núcleo del globo terráqueo, cuya consistencia, cuya dureza, o antes, fijeza e inmovilidad de sus elementos, son un impedimento a las transformaciones, y ofrecen excesiva resistencia a la acción de la fuerza biogénica, que, aunque constituida por la unión de las fuerzas cósmicas, no tienen el mismo poder; así pues, la vida sólo podía seguir en el medio líquido.

En el seno vastísimo de las aguas, bajo el influjo de las mismas fuerzas y en virtud de las mismas leyes, se formaron innumerables porciones de materia vitalizada, substancia biogénica – el protoplasma de los filósofos naturalistas.

Las células, que se crearon en cada uno de esos laboratorios de vida, son en número infinito, pero iguales, idénticas todas; todas sin ningún atributo, sin ninguna cualidad que las distinga una de otras.

Estamos en territorio neutro; es el llamado reino de los protistas; ni plantas ni animales.

La diferenciación ha de hacer surgir de esa multitud los dos grupos de seres, que manifiestan la vida o por los cuales la vida se revela en el mundo.

Por un simple artificio, que resulta de una acción química, se establece la diferenciación; las células de un grupo, agredidas por un rayo de luz solar, se calientan, se imantan y atraen moléculas de hierro, cuya absorción, cuya asimilación confiere al protoplasma la propiedad, la facultad generatriz del reino vegetal.

Causas diversas, físicas, mecánicas, de origen electromagnética, y otras concurren para la realización de tal hecho; la circunstancia de encontrarse, en el medio en que fluctúa el protoplasma, átomos de hierro; y la disposición de las células, ahí generadas, cuya polarización despierta su afinidad para absorber y asimilar el hierro, son condiciones; las causas eficientes son la atracción y la afinidad, a las cuales precede y excede la necesidad de la creación del reino vegetal.

FUERZA FITOGÉNICA

Alma de la planta

*Todo viviente tiene alma:
El alma es el motor, la directriz, el agente, el que preside.*

Las células, que absorbieron y asimilaron hierro, son el origen del reino vegetal; ellas dan nacimiento a las algas, punto de partida, tronco de donde salieron todas las plantas, que hoy se extienden, en una variedad casi infinita, por sobre la tierra envolviéndola en un manto de verdor.

Las células, cuya disposición electromagnética no les dio la afinidad necesaria para asimilación de las moléculas de hierro, dan nacimiento a los Hongos, verdaderos parásitos del reino vegetal; ellos no gozan de la facultad indispensable a la preparación de su alimento; no pudiendo desdoblar o descomponer los compuestos inorgánicos, que se encuentran en su ambiente, no sólo no se desenvolverían, no se propagarían o reproducirían, como hasta mismo se extinguirían a la menguada nutrición.

Caso extraño, inexplicable! Vegetales ellos son incontestablemente; se nutren, entretanto, como los animales; se alimentan, absorbiendo sustancias inmediatamente asimilables!

Cosa estupenda! Se alimentan como el animal; son fijos como el vegetal; se generan y viven en el seno de sustancias orgánicas o materiales en descomposición; mueren donde nacieron!

Admirable proceso de diferenciación! Por la simple adición de una molécula de hierro las moléculas de carbono, hidrógeno, nitrógeno y azufre, que reunidas y combinadas en ciertas proporciones y dispuestas de cierto modo, constituyen la materia vitalizada, se crea el germen, se forma el inicio del mundo vegetal!

Para la transición del mundo inorgánico para el orgánico, bastó la adición de una molécula de azufre; para la creación del reino vegetal se adiciona a los cinco elementos congregados y consubstanciados en una nueva entidad – el protoplasma – un único elemento, una molécula de hierro; y se forma y se crea el instrumento, por medio del cual la célula, así constituida, va accionar sobre el ambiente, descomponiendo los cuerpos inorgánicos, desdoblándolos y transformándolos en sustancias orgánicas.

¡Admirable simplicidad y grandeza!

La exposición del desenvolvimiento del reino vegetal en su marcha evolutiva, acompañando a la fuerza vital en sus procesos para la creación de los órganos y aparatos, mediante los cuales realiza las operaciones, cada vez mas complejas, para satisfacer las necesidades que surgen de su marcha ascendente, en la formación de los peldaños de la escalera por donde camina para la perfección; además de no ser de absoluta necesidad la demostración de la tesis – **el alma humana, el Espíritu es la evolución de la fuerza** -; sería larga y fastidiosa.

Además, si el reino vegetal precede al animal, como viviente; éste no procede de aquel, sino indirectamente.

El reino vegetal tiene su razón de ser, como un modificador del medio cósmico; es el ensayo de los procesos biogénicos.

Dejemos, pues, la fuerza vital en su ingente trabajo de creación del reino vegetal, en que *vires acquirit eundo*; en el cual vigoriza y perfecciona las tres palancas – nutrición, motricidad, sensibilidad – que maneja en sus operaciones; y pasemos a observarla en su evolución animal.

El llamado reino de los protistas consta de un corpúsculo microscópico, invisibles a los ojos desarmados, ni vegetales ni animales, sin embargo células; algunas de ellas agitadas, dotadas de vibración, como si una corriente electromagnética las recorriese; otras inmóviles, paralizadas, como si ningún fenómeno se operase en ellas, como si ninguna fuerza las agitase.

La observación atenta y paciente verifica que aquellas, las vibrátiles, se fijan y se desarrollan, dando nacimiento a corpúsculos idénticos a las segundas, las inmóviles; al paso que éstas, evolucionando, dan nacimiento a corpúsculos idénticos a las primeras.

La diferenciación todavía no se operó.

La incorporación, como vimos, de un átomo de hierro a una célula, basta para convertirla en célula vegetal.

La célula, que no absorbe, no incorpora hierro, debe ser la generatriz del reino animal; y así se establece la diferenciación.

* *
*

FUERZA ZOOGÉNICA

Alma animal

Ella es para el alma humana lo que el embrión es para el hombre.

La naturaleza es simple en sus procesos y fecunda en sus creaciones; no se precipita, camina a pasos lentos, pero seguros e uniformes; pasa de un extremo a otro, de un hemisferio al opuesto, suavemente, como deslizando; sin abatimientos, sin sobresaltos -; blanda, calma, ingeniosa, inventiva; hace de las tinieblas luz – *ex fumo lucem*; pasa del frío al calor – *a frigore ad calorem*; de lo espiritual a lo material – *ex spiritu ad materiam*; del éter al universo – *ab oethere ad universum*.

Es así que de la pequeña porción de materia glutinosa, un glomérulo – amibo, citode, monera, empleando los procesos mas simples, forma y hace venir a la luz la criatura humana!

Es para eso que se esfuerza y trabaja la naturaleza, el poder creador, la **Fuerza**; porque es su esencia; es condición de su existencia: **accionar, producir, crear**.

Formados los instrumentos, de que la **fuerza biogénica** necesitaba para crear el aparato de reducción, indispensable a la modificación del medio ambiente: la sensibilidad, la motricidad y la nutrición, en cuya hechura entraron las fuerzas primitivas – cósmicas, físicas y químicas: la fuerza biogénica, perfecciona, desenvuelve y vigoriza los instrumentos, elaborando el reino vegetal, en cuyo trabajo su investidura, su forma es la fitogénesis.

Preparado el trípode de la vida, la fuerza biogénica se constituye, se arma en fuerza zoogénica, accionando en la célula, que si no incorporó una molécula de hierro, y donde ella yacía inerte, inactiva, en cuanto la fitogénica le preparaba el medio ambiente.

Poniendo en juego sus palancas – sensibilidad, motricidad y asimilatividad, la amiba, el citode, la monera se desenvuelven, crecen y se transforman o antes, lo que es más conforme a la verdad, son transformados poco a poco, en organismos pluricelulares, según nos lo hace ver el sabio Profesor Haeckel en sus obras – la Creación y Antropogenia.

No siendo mi intuito demostrar la evolución de los organismos, sino la de la Fuerza que los crea, rige y anima, remito al lector de estas páginas, curioso y lleno de ambición de conocer la evolución de los cuerpos organizados, a las obras del ilustre Maestro, el más coherente de los materialistas; y sigo mi rumbo, visando lo invisible con mi criptoscopio, ese maravilloso instrumento, más poderoso que el telescopio; aparato para investigar los misterios; y así consigo penetrar en las regiones hasta hoy vedadas, nunca antes examinadas por las inteligencias, al menos que yo sepa.

GÉNESIS DEL ALMA

La unidad supone la continuidad.

La correlación de las fuerzas implica, impone su unidad.

La metamorfosis de la materia es consecuencia de la ley de continuidad.

La fusión de las fuerzas es consecuencia de la ley de correlación.

La naturaleza del problema cuya solución busqué y vengo presentando, es de tal transcendencia que, hasta hoy, nadie osó, que yo sepa, todavía nadie intentó, siquiera, formularlo y considerarlo de ánimo decidido.

-¿Qué es el alma humana? ¿Cuál es su origen? ¿Cómo se formó? ¿Se genera con el cuerpo? ¿Ya existía? ¿De donde viene?

Son interrogaciones que se levantan delante de los hombres cultos, inmóviles, horripilantes, cuales escarpadas montañas de hielo, que nadie piensa escalar, porque parece imposible realizarlo.

Lo imposible está siempre delante de la debilidad humana.

- ¿Pero, cuántos imposibles el genio del hombre ha vencido?

- ¿Qué es la vida, sino una lucha, sin treguas, con lo imposible?!

La vida es imposible sin el fuego; la criatura humana descubre el medio de producir el fuego.

Era imposible transponer los mares; el hombre venció los mares.

Cuantos imposibles se yerguen ante el hombre, son todos otras tantas batallas a vencer.

El progreso representa una serie de victorias incruentas; la civilización, los restos fértiles.

La ciencia, las artes, la industria son conquistas, representan notables triunfos del espíritu humano.

Pero aquel que primero intenta vencer un imposible, desvendar un misterio; ese es considerado visionario, utopista, sino apuntado como insensato.

Me parece, pues, que con la publicación de este trabajo, en que, respondiendo aquellas interrogaciones, abordo el más temeroso problema humano, estoy a conquistar, en la opinión de mis contemporáneos, un puesto en aquellas hileras, haciendo merecedor a los calificativos con que se acostumbra brindar a aquellos que en ellas militan.

Ojalá... porque: *sic itur ad astra.*

Sea como fuere, acontezca lo que aconteciere, importa subir los peldaños de la escalera que nos transporta a las alturas.

Las soluciones, hasta hoy dadas, son antes respuestas evasivas, comenzando por la de los teólogos, que responden con la Biblia: Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza; pero lo hizo de barro, y, soplándolo, le dio alma y vida; después lo adormeció, y arrancándole una costilla, hizo a la mujer.

Como esa afirmación es pueril, no verídica, falta de sentido y contraria a las leyes naturales para aquel que observa, analiza, aprecia la naturaleza, la estudia en todas sus manifestaciones, y ha siempre apuntado, entre su Yo y el mundo externo, ese instrumento maravilloso que yo denominé crioscopio, ante el cual pasan todas las cosas, todos los hechos, todos los fenómenos.

La creación del hombre y de la mujer, según el génesis, es profundamente ridícula. Obsérvese lo absurdo: El Gran Foco (Fuerza

Creadora) haciendo operar, como cualquier cirujano, la tal remoción de una costilla de Adán, operación por demás hospitalaria y pueril para ser aceptada.

El error, la tontería, comienza por la primera frase bíblica que dice que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza.

Siendo así, toda imagen es limitada, por ser la representación, la copia, la reproducción de una cosa, de un objeto, en fin, de una figura.

Esas dos expresiones, por lo tanto – imagen y semejanza – no pueden ser tomadas a serio, con relación a Dios (Gran Foco).

El es infinito. Lo que es infinito no es limitado. Lo que no es limitado no tiene figura, no tiene forma y no puede formar imagen.

Semejante al infinito, sólo el infinito!

Dios – el Gran Foco, como lo quieran llamar, no tiene forma, pero los espiritualistas lo ven y sienten en toda parte, en mínimas cosas que se presentan a su visión y percepción.

El hombre, espíritu y cuerpo, es el microcosmo y representa el Universo en miniatura, porque es constituido de los mismos elementos.

Dios es, en esencia, puro espíritu a animar el Universo. El espíritu humano, partícula suya, anima su cuerpo.

Dios es eterno. El espíritu humano es inmortal.

Dios es omnisciente. La criatura humana es inteligente.

Dios es omnipotente. El espíritu humano posee voluntad.

Dios es absolutamente libre. El espíritu humano tiene libre albedrío.

Dios es Creador omnisciente, omnipotente, eterno, infinito. El espíritu humano es creador inteligente, volitivo y también infinito. (*) Atribuir, por ende, a Dios la figura material del hombre, no es solo un absurdo, es profundamente ridículo.

Las doctrinas y teorías metafísicas, (inclusive la bíblica) de los teólogos y filósofos, acerca del origen y naturaleza del alma, son de tal suerte analógicas e infundadas, que no merecen discusión.

Y así también las teorías materialistas, que ni admiten la existencia del alma, confundiendo fenómenos anímicos con funciones cerebrales.

Hice esas consideraciones, que juzgué indispensables o al menos convenientes, como una ligera retrospección, para servir de nexos entre el pasado y el futuro; también para exteriorizar, como un reflector, las emociones de mi espíritu previendo, asistiendo, como observador anticipado, a las peripecias que el embate de estas teorías y doctrinas ha de provocar, en todas las fronteras, desde los materialistas hasta los espiritualistas.

(*) La expresión “Dios”, usada por el Dr. Pinheiro Guedes, no debe ser tomada al pie de la letra como significando un ser individualizado. Dios, si así lo quisieren denominar, nada más es de que la Inteligencia Universal o Gran Foco.

* *

*

FUERZA SÍQUICA

Alma humana

Se desvenda el misterio de la creación de Ashaverus, el eterno viajante.

Todo se crea; nada se aniquila.

El alma es inmoral: el espíritu, eterno viajante.

La Fuerza síquica, transmutación de la zoogenia en que se convierte la biogénica, para crear el reino animal, después de haber sido fuerza vital, cuando creó la materia orgánica, como demostré, se desdobra, se desenvuelve, se multiplica; va adquiriendo vigor, a medida que avanza en la construcción de los instrumentos, con que ha de erigir el edificio, el monumento, que es el cuerpo humano.

Por la asimilatividad, una de las palancas con que trabaja la fuerza zoogénica, el organismo monocelular aumenta de volumen, crece y se multiplica como quedó demostrado; y así, por los procesos que expuse, se crean los organismos pluricelulares.

Ahí la sensibilidad crea el tacto; el primero y el mas general de todos los sentidos, el único que se encuentra en los animales inferiores, los protozoarios.

La motricidad crea la locomoción; al principio simple traslado por ondulación o propulsión, por saltos, como en los animálculos infusorios, bacterias y otros; después la verdadera locomoción, como en los animales superiores, pasando sucesivamente por todas las graduaciones, hasta alcanzar la perfección, como en el hombre.

La fuerza síquica es, en esencia, la sensibilidad inteligenciada. Las otras dos palancas zoogénicas – asimilatividad y motricidad, son apenas útiles auxiliares; ésta va buscar los elementos, que aquella afecta y congrega.

Así, pues, la sensibilidad, que es la polarización vitalizada, creado el tacto, primero y el mas general de todos los sentidos, base inicial de todos los otros, va dotando al organismo con los aparatos necesarios a su conservación y perfeccionamiento: la visión, la audición, el olfato y la gustación, que son simples modificaciones del tacto; son tactos especiales, creados por la necesidad orgánica o vital de recibir la impresión de las diversas órdenes de movimientos, producidos por la variedad infinita de las vibraciones del éter, de que el organismo se apercibe gradualmente; no sintiendo, al principio, sino las mas intensas o las mas groseras, de que el tacto da conocimiento.

No se, en lo cierto, cual de esas modificaciones del tacto precede a las otras; por la observación directa no se puede saber; puesto que los rudimentarios aparatos de la visión y de la audición se encuentran en las medusas, y hasta en algunos infusorios, aunque no reunidos en el mismo individuo.

Los aparatos olfativo y de gustación también están en el mismo caso; son menos distintos en los animalejos, siendo entre tanto los vigías en la nutrición.

Pero, reflexionando sobre las condiciones de las funciones a pre-llenar y sobre la urgencia de las necesidades a satisfacer, juzgo, por lo que el crioscopio me hace ver, que la urgencia de la visión, siendo mayor, más

insta, por cuanto ella provee la mayor suma de elementos instructivos, además de que las vibraciones luminosas son más constantes y más excitantes de que las sonoras; la visión debe preceder a la audición.

Cumple aún notar, en virtud de las ponderaciones – en cuanto a la urgencia de las necesidades a satisfacer y en cuanto a las condiciones de la función, que el criptoscopio – nuestra razón – nos induce a proclamar que la gustación y el olfato preceden a la visión y a la audición; por cuanto estas funciones se prenden a la vida orgánica, son las centinelas de la nutrición; obedecen a la inervación ganglionar, la que no están inmediatamente sujetas a la audición y a la visión.

Creados los aparatos destinados a la conservación del individuo y de la especie; provistas la nutrición y la reproducción; la fuerza síquica, manejando sus palancas, preparó los instrumentos con que se apercibe de los fenómenos, que se operan fuera del organismo, pero actúan sobre él; y los creó a medida que la necesidad se hacía sentir por la repetición insistente de las mismas impresiones.

Es así que la necesidad crea la función y ésta el órgano que la ejercita.

Y tanto es así, tanto es cierto que la necesidad crea la función, y ésta su órgano, que los protistas ejercen sus funciones sin órgano; ellos no tienen nervios.

Dotado el organismo de los medios de mantenerse y reproducirse y también de las condiciones para apercibirse de que pasa afuera, en el ambiente, en el mundo externo; creado el nervio ganglionar, el futuro gran simpático, que rige las funciones de la vida orgánica, de cuyos pares de ganglios superiores se forma después el cerebro con el cerebelo y todo el sistema nervioso, que sirve a la vida animal; la fuerza síquica se exalta, incitada, todavía ahora, por los fenómenos del mundo externo, que la despiertan y activan, accionando incesantemente sobre el organismo; de cuyo hecho resulta, proviene, nace, la necesidad para ella apreciarlos y avalar su influencia, a fin de utilizarse de ellos o repelerlos, cuando nocivos, o modificarlos, tornándolos útiles.

Es eso lo que constituye la función primordial de la vida síquica – la atención, que analizada con el concurso del criptoscopio, no es sino la sensibilidad, accionando en esfera mas amplia, mas compleja, mas elevada – la vida de relación.

La sensibilidad deja de ser lo que era – apenas palanca de la fuerza vital bio-zoogenia, se convierte en sensibilidad, que es un instrumento más perfeccionado, preparado para recibir impresiones de fenómenos de otro orden, menos groseros, y más complejos, producidos por agentes menos materiales, más numerosos y de diversas naturalezas: las criaturas, las sociedades, las ideas, el pensamiento en sus diversas manifestaciones y múltiples expresiones – la mímica, el habla, la escritura, la música, la pintura, la escultura, etc.; es la atención que recogiendo y apreciando las impresiones del tacto, de la vista, del oído, del olfato y del gusto, las transforma en sensaciones, gracias a la sensibilidad.

Es difícil, es mismo casi imposible acompañar la evolución de la Fuerza a esta altura; somos tomados de vértigo, falta el apoyo.

En cuanto la pesquisa versa sobre fenómenos materiales, como son los fisiológicos, se encuentra apoyo, el terreno es firme; desde que, sin embargo, la investigación recae sobre fenómenos síquicos, de orden puramente

espiritual, falta apoyo, el terreno no es sólido, la región no es iluminada, presenta muchas cavernas, cada cual mas oscura, ligados por numerosos caminos, comunicando ente sí, un verdadero laberinto.

* *
*

FORMACION DE LA INTELIGENCIA

La inteligencia es para el espíritu lo que los sentidos son para el hombre.

Inteligencia, entendimiento, intelecto y entelequia son los vocablos con que se nombra la facultad, el poder, la capacidad, que poseemos, de conocer, distinguir, separar, diferenciar de nosotros mismos todo aquello que nos cerca; todo cuanto vemos, oímos, olemos, saboreamos y palpamos; todo lo que nos impresiona o afecta de un modo cualquiera.

Es por esa facultad que nosotros apreciamos y diferenciamos las impresiones que nos viene del mundo externo de aquellas que se originan y surgen o despiertan en nuestro fuero íntimo, sin ninguna provocación extraña; y las designamos: aquellas, con el nombre de sensaciones; éstas, con el de emociones.

Las primeras nos llegan por intermedio de los órganos de los sentidos; las segundas son hijas genuinas de nuestra alma, fruto de partenogénesis.

Así, pues, la inteligencia es un aparato admirablemente constituido para recibir los productos de las impresiones de los órganos de los sentidos y convertirlos en sensaciones, ideas, pensamientos y sentimientos; y así también las emociones; todo discerniendo.

La sensación es un fenómeno complejo, mezcla de fenómenos diversos: físicos – la impresión, el abatimiento; fisiológicos – la conmoción nerviosa y su transmisión al cerebro; síquicos – la apreciación y la discriminación de su origen y carácter; el efecto – simpático o antipático; la reacción orgánica de atracción o repulsión; y finalmente la retención, conservación o archivo de la emoción. Tenemos, así el conocimiento pleno, íntimo de la emoción y del agente emocionante, como cosas distintas del paciente – el emocionado.

Es eso que los científicos y algunos filósofos denominan conciencia, el *homo compos sui*.

Es esa conciencia que establece distinción entre el yo y el no yo; que separa el mundo externo del interno; es ella que los materialistas confunden con la conciencia moral, balanza donde son pesados todos nuestros actos, tribunal espiritual donde son juzgadas todas nuestras acciones.

Esa conciencia, que yo denomino conciencia orgánica o animal, conscientemente, el hombre comparte con los irracionales; es lo que en ellos se llama instinto.

El instinto es un movimiento del alma, espontáneo o provocado por una impresión brusca, irritante, del mundo externo, que determina una reacción la que el viviente obedece automáticamente; el es la unión de la sensibilidad con la motricidad, creada para defensa de la vida; el es luz, aviso, guía de la criatura, principalmente la irracional.

Hay dos instintos principales: el de la conservación y el de la reproducción, servidos por órganos especiales; para el primero, los del aparato digestivo; para el segundo, los del aparato sexual; en ambos predominan la innervación de la vida vegetativa, el sistema ganglionar o nervio gran simpático.

El instinto de conservación tiene por centinelas el hambre y la sed, que se localizan, se hacen sentir como necesidades urgentes, en los órganos del aparato digestivo; el genera el egoísmo con su cortejo de sentimientos individualistas, el egotismo.

El instinto de la reproducción, cuyo objetivo es perpetuar la especie, es como que una evolución de el otro; el tiene por escudero el amor, pero el amor sensual, que yo denomino afinidad fisiológica, la cual es el germen, el origen de la simpatía entre los irracionales, atraídos por la ley natural de reproducción de la especie - la unión de cuerpos; y entre los racionales, por el casamiento, y de una unión puede nacer y desenvolver el más bello y sublime de los sentimientos - la amistad verdadera, que es aquella que nace del amor espiritual, con su corte de sentimientos filantrópicos - el altruismo.

La idea, de dar por sede del amor al corazón, es error, y grave: denota falta de conocimientos o de prudencia al raciocinar, pues no se puede atribuir al efecto aquello que solamente pertenece a la causa.

La sede del amor está en el alma - Fuerza, o Espíritu, es ella la causa u origen de todos los órganos que componen el cuerpo, es ella quien los irradia y vivifica a través de cordones fluídicos presos al cerebro y al corazón, pero es preciso que no se atribuya a órganos receptores y distribuidores, aquello que sólo puede residir y pertenecer al alma; la amistad o el amor. Por el hecho del corazón ser el alo que prende la vida orgánica a la síquica - lazo entre la vida material y la espiritual - no puede ser el depositario del amor; el nada mas es que el centro circulatorio, el propulsor de la vida orgánica y el repositorio y distribuidor de los elementos vitales.

La sangre impulsada por el corazón se distribuye por todo el cuerpo, abasteciendo a todos los órganos los elementos de vida y dándoles vigor, para el ejercicio de sus funciones individuales y colectivas, particulares y generales; y así el cerebro y toda la enervación de la vida animal se encuentran bajo la dependencia del corazón; sin embargo, la sede, el órgano del amor espiritual está en el Alma - partícula de Fuerza - que es la suma, la unión de todos los sentimientos, el sentimiento que convierte al hombre y lo transmuta en pureza, aproximándolo de la Verdad.

Por esta reseña se ve que la concienziosidad, fusión de la sensibilidad con la motricidad, es la base, el fundamento para el cultivo de la inteligencia: la lapidación del espíritu.

Cada aparato sensitivo recibe y transmite al cerebro, que es el órgano de la inteligencia, la impresión de un cierto orden de fenómenos; estas impresiones se convierten ahí en sensaciones, cuyo origen, carácter y efectos

son discernidos, estableciendo distinción entre el agente emocionante, la emoción y el emocionado; y eso constituye lo que se llama la conciencia, el *homo compos sui*.

Hay en todo eso, o más allá de eso, un esfuerzo, actividad, cierta energía: es la atención.

La sensibilidad, la atención, la conciencia y el sentido íntimo auxiliándose recíprocamente, son centellas de la INTELIGENCIA, en cuya función se nota: la percepción, la comprensión y la concatenación o memoria, que son procesos intelectuales.

LA PERCEPCIÓN es como un instrumento agudo, penetrante; o como una sonda de que nos servimos para explorar; es como el tentáculo de los insectos; es el órgano del tacto de nuestro espíritu.

Excitado por la atención, él sondea la conciencia animal, orgánica – lo sensorial; ese es el modo de accionar de la **Fuerza Síquica** sobre sus sensaciones y emociones.

LA PERCEPCIÓN es para el espíritu lo que los sentidos corporales son para el hombre; ella es su recapitulación.

LA MEMORIA es el registro y el archivo de las sensaciones y emociones, convertidas en ideas, pensamientos y sentimientos.

Ella ejerce, en el mundo síquico, la misma función que la cohesión y la afinidad, en el corpóreo.

El agrupamiento, la concatenación, el registro y archivo de todo cuanto impresiona el alma o afecta nuestro espíritu, se opera, se efectúa, se hace y realiza: por continuidad y contigüidad, por simpatía o antipatía, por analogía o antagonismo, por similitud y antítesis no solo de las ideas y sentimientos, sino también de las imágenes.

LA COMPRENSIÓN es un instrumento más complejo que la percepción, y constituido diversamente: sólo funciona en operaciones cuyos elementos son ideas.

En su estructura, además de la atención y concientización, elementos que concurren para la **percepción**, entra la memoria, que es el repositorio de los elementos necesarios a la operación preliminar – la comparación, que constituye la base de la comprensión; es el proceso mediante el cual ella se efectúa.

LA COMPRENSIÓN es como un instrumento detentor, un nácar pulido, un espejo cóncavo, para cuyo centro convergen las imágenes reflejadas de la periferia.

Ella cosecha, abarca, analiza y compara las sensaciones y emociones, los pensamientos y sentimientos.

Son esos los instrumentos y aparatos de la INTELIGENCIA, mediante los cuales adquirimos conocimientos, nos instruimos y perfeccionamos.

El raciocinio, la abstracción, la generalización, la comparación y el juicio, que algunos filósofos consideran y presentan como elementos del intelecto, son funciones, son operaciones, del entendimiento, cuya materia-prima es la idea, el pensamiento.

He ahí como acciona la inteligencia y como actúa en todas las especies animales, desde los infusorios hasta los antropoides, cada cual con su contingente; ellos (los animales) son las oficinas, los laboratorios donde se forjan y afinan los instrumentos y aparatos, cuyo perfeccionamiento se ha de

completar en el laboratorio, que es la recapitulación de todos los otros – el hombre.

LA INTELIGENCIA en el hombre es una oficina completa, perfecta; ella posee todos los instrumentos necesarios a la inspección del Universo, al análisis y a la síntesis de todos los hechos de la naturaleza y al descubrimiento de las leyes que los rigen.

LA INTELIGENCIA humana dispone de recursos como de ningún otro animal en el mundo; ella maneja instrumentos que todos los animales sólo reunidos presentan; y aún otros más perfectos, constituidos por la junción de algunos de aquéllos, formando aparatos más sensibles y de mayor alcance: la **concepción, la imaginación y la razón.**

LA CONCEPCION crea ideas; es un aparato constituido por la memoria, atención, comprensión y percepción.

LA IMAGINACION crea imágenes, figuras, formas; es constituida por los mismos instrumentos que la **CONCEPCIÓN**; pero concatenados según la función que tienen que ocupar, y mas la **INVENTIVA**, que es constituida por la apreciación, comparación y apropiación, de formas por analogía (adaptabilidad); facultades, cuyo origen el crioscopio descubre en la **POLARIZACION.**

La concepción compara, combina sensaciones, cuya esencia es la modalidad; la imaginación compara y combina impresiones, cuyo carácter es la forma.

La razón es el más complicado, el más perfecto, el de mayor alcance y de más utilidad de los aparatos de la inteligencia; es la reunión, la fusión de todos los otros; y por eso funciona como superintendente; todas las operaciones, todos los trabajos, hechos en la oficina intelectual, le son sometidos; y, más de que todo eso, ella es la luz de la oficina.

LA INTELIGENCIA es para el hombre lo que es el Poder Legislativo para el Estado.

* *

*

LA VOLUNTAD

La voluntad es el dínamo y la bobina síquica

La voluntad es la energía, la potencia, la actividad de la fuerza inteligenciada, en acción, accionando, operando; la capacidad de reaccionar y oponerse; no sólo al mundo externo, repeliendo, anulando su influencia, sus efectos, por la producción de otros en contraposición a aquellos; pero también, y principalmente, a las solicitaciones íntimas, ya sean las que nacen de los instintos y apetitos, o sean las que provienen de las necesidades corporales.

La voluntad es la potencia biomagnética inteligenciada; ella es en esencia la polarización, puesto que es en el fondo un impulso, en último análisis, un movimiento.

Ella ya se manifiesta en los animales más inferiores; por cuanto ciertos fenómenos de nutrición – el procurar y aprehensión de los alimentos –no se efectuarían sin su intervención.

La voluntad evoluciona en la serie animal; al principio es un simple movimiento reflejo, semejante a la distensión de un resorte; después, un impulso instintivo, verdadera descarga eléctrica; al final, un acato reflejado, consciente, libre; al cual precede: la **apreciación de las circunstancias, análisis de las condiciones, deliberación y decisión.**

Se confunde ordinariamente la voluntad con el deseo y el apetito; y esa confusión, que se nota con frecuencia en el trato vulgar, se observa también, no sólo en la conversación de las personas instruidas, pero igualmente el que es menos tolerable, hasta en producciones de literatos y hombres de ciencia; así se dice y se escribe tengo voluntad de dormir, de llorar, de comer, etc., quisiera verla, quiero hablarte, tengo voluntad de soñar con ella; tengo voluntad, pero no puedo satisfacer tal necesidad corporal.

El empleo del vocablo – voluntad – es erróneo en todas esas frases; y no sólo es incorrecto, sino antagónico.

La voluntad se manifiesta, al contrario, en el acto de oposición o resistencia a la satisfacción de un deseo; en la desobediencia a las solicitaciones tanto orgánicas como síquicas.

Eso sí, es tener voluntad.

Tener voluntad es ser fuerte, saber resistir a todas las tentaciones; ya sea mundanas – materiales y sociales, o anímicas.

La voluntad es el cimiento del carácter; es la piedra angular en que el se afirma.

Por la voluntad el alma torna fecundos los actos de la inteligencia.

Aquí, la oficina intelectual trabaja con todos sus instrumentos, alumbrada, esclarecida por la razón; después el tribunal supremo, la conciencia moral delibera, juzga en última instancia, y labra la sentencia – absolutoria o condenatoria; el libre albedrío decide a favor o en contra; la voluntad ejecuta.

El poder ejecutivo es, en la organización social, el símil de la voluntad en el ser humano.

* * *

CONSTITUCION DE LA CONCIENCIA

La conciencia es para la criatura como el tribunal para la Sociedad.

- ¿Cómo explicar la constitución de la conciencia?

Cuanto mas penetramos en los dominios síquicos, tanto más difícil se torna la marcha; nos encontramos en la situación del viajante, que atraviesa una región nunca antes recorrida, para la cual no hay baquianos, el tiene que caminar sin un guía, confiando apenas en su orientación, entregado a su perspicacia.

Se encuentra, después de algunas jornadas ante una floresta virgen, cuyos árboles son numerosísimos; y, puesto que de diversas especies se asemejan tanto, por lo que no pueden ser fácilmente distinguidas sus copas frondosas sombrean el suelo y limitan, acortan el campo de la visión, tornando difícil sino imposible la marcha.

Tal es mi situación ante el problema de la constitución de la conciencia.

Para encontrar y explicar la constitución de la conciencia, se hace necesaria mayor concentración del alma sobre si misma, en la más profunda introspección criptoscópica en que la atención, haciendo accionar la percepción en esa cámara – *o sancta sanctorum espiritual* – rebusca los hechos, agitando la luz de la razón en todos los dobleces síquicos.

Me ocurre la fórmula del Universo – la variedad en la unidad; incontestablemente base sólida de la ley del transformismo, que explica y justifica la doctrina de la evolución.

Ahora, vengo demostrando (y tengo como cierto haberlo hecho rigurosamente) la evolución de la fuerza, desde lo **calórico** que crea la polarización, la cual produce la cohesión y la afinidad; las cuales congregadas y transfundidas constituyen la fuerza vital o biogénica, que se desdobra en **asimilatividad**, **motricidad** y **sensitividad**, cuya reunión, se denomina fuerza fitogénica, cuando crea el reino vegetal, y zoogénica, en la creación del reino animal.

La fuerza-vital – bio-fito-zoogénica – se convierte por fusión en Fuerza síquica – alma humana – por el predominio de la sensitividad, que en su evolución produce el tacto, la gustación, el olfato, la audición, y la visión – los sentidos; en ellos se manifiesta la acción de la inteligencia.

La voluntad tiene su origen en la reunión de la **sensitividad** con la motricidad predominando ésta, como fuente de energía.

De la unión de la inteligencia con la voluntad nace la conciencia animal, que se convierte en conciencia espiritual.

La conciencia espiritual o moral es, pues, un aparato, pero aparato anímico, dinámico, no material, síquico, constituido por la memoria, atención, percepción y comprensión; iluminado por la razón; en el se reflejan los actos de la **fuerza síquica**.

Para que pueda condenar, como condena, no sólo los actos, sino los sentimientos y los pensamientos, que no traducen el amor al prójimo, es necesario que la conciencia sea influenciada por principios (¿seres?) de orden superior.

Ella es, así, un aparato sensitivo espiritual, por el cual la fuerza se comunica.

La conciencia es en la criatura lo que es el Poder Judicial en el Estado.

* * *

El libre albedrío

El libre albedrío es el fundamento de la moral.

El libre albedrío es la voluntad, ante la conciencia, esclarecida por la razón.

Algunos filósofos – los deterministas, los fatalistas, los materialistas – niegan el libre albedrío; los primeros, hacen de la criatura humana un autómatas, un animalejo bajo la acción de las fuerzas externas; los segundos, la reducen a las condiciones de los cuerpos brutos, inorgánicos, sobre los cuales operan sin contraste, las fuerzas de la naturaleza; los últimos, considerando el alma una simple función cerebral, ni siquiera le reconocen individualidad.

Se olvidan: aquéllos de que el alma humana es un ser inteligente, dotado de actividad; los materialistas fingen ignorar aquello que pasa en sí mismos. Todos ellos no recuerdan de que, negando el libre albedrío eliminan la responsabilidad moral; reducen a la criatura humana a las condiciones del bruto.

El libre albedrío es el origen del mérito; él es, por lo tanto, fundamento de la moral.

Termina ahí el ciclo evolutivo de la fuerza síquica.

Por la sensibilidad ella recibe las impresiones del mundo externo; por la inteligencia, las comprende; por la voluntad, acciona y reacciona, opera, produce, crea; por la razón, investiga el Infinito; por la conciencia se esclarece; por el libre albedrío, determina su destino.

HE AQUÍ EL ALMA HUMANA

Su origen está en el Infinito; su naturaleza es dinámica; su evolución, en este mundo, se hace a través del reino animal, de la amiba al hombre, para continuar, infaliblemente, en otros mundos.

Ha de continuar necesariamente su evolución; porque, como Fuerza que es, no se destruye, no se aniquila; existe, subsiste y persiste; viene del Infinito en marcha para lo Eterno.

Todo se crea; nada se pierde.

Por lo tanto, como todo en el Universo, ella viene de Dios (Gran Foco) y verdadero *Ashaverus* camina, incesantemente, para el Gran Foco – el Infinito Eterno, donde no hay principio ni fin.

* *
*

La evolución del alma

La evolución es una ley, a la que todo está sujeto en el Universo.

La evolución del alma humana en una encarnación termina con la vuelta de la Fuerza al Gran Foco, de la cual es una partícula en acción en éste y otros planetas, porque la Fuerza parcelada parte de un punto y vuelve a ese mismo punto – el Gran Foco.

Una vez adquiridos los recursos, conquistados los medios, alcanzados los puestos, que la necesidad iba creando sucesivamente, bajo la imposición de los fenómenos impresionantes del mundo externo, en su variedad casi infinita, en el Universo, considerado estática y dinámicamente – la fuerza síquica humanizada – el alma humana se perfecciona y progresa, recorriendo la escala de los seres humanos, que se diferencian, formando clases distintas, por el carácter, por el saber y por la moral.

Necesidades de otro orden, más complejos, oriundos del agrupamiento de los individuos en familias, en sociedades, en pueblos, modifican el alma, obligándola a amoldarse a las contingencias del medio (ley de adaptación aplicada al alma); y de ese modo, las aristas, las agruras, las asperezas, las sombras dejadas por la herencia (otra ley proclamada por el sabio Darwin) son cortadas, aplanadas, pulidas, borradas; y así el alma se despoja, se limpia de las impurezas, que traía de la larga jornada, recorrida de la cuna a la virilidad – de la creación a la individualización; y en este último aprendizaje, que es el perfeccionamiento, recorre los agrupamientos, la familia, la sociedad, la nación.

Así, pues, las diversas condiciones en que se realiza, en que se efectúa la vida corpórea, las circunstancias que la rodean, las peripecias que se dan, otros tantos medios, son otros tantos incentivos a la evolución, al perfeccionamiento, al progreso del **Espíritu** o del alma antes de tornarse Espíritu Racional.

Por lo tanto, las dificultades y miserias de la vida, las luchas contra las intemperies, las necesidades de toda especie – materiales,

intelectuales y morales – son los agujones, los instigadores, los promotores del progreso humano.

* *
*

La ley del trabajo

El trabajo es la palanca del progreso

La ley del trabajo, impuesta a la criatura por la necesidad de obviar a las intemperies, vencer las dificultades, suplir las necesidades, aminorar el sufrimiento y sobrepujar en las luchas, dominando los elementos adversos y sacando partido de las circunstancias; el trabajo es el correctivo de todos los males, que asedian a la humanidad; el trabajo es el bálsamo que cura todas las llagas; es el lenitivo de todos los dolores.

El trabajo, por lo tanto, no es, no puede ser un castigo, una punición como alguien lo dijo e, impensadamente, se va repitiendo, impuesto a la criatura por Dios – pura mitología!

- ¿Aún nadie vio, hasta hoy, la blasfemia que tal idea encierra!?
- ¿Aún nadie protestó contra el pensamiento torpe, de confusión con la ignorancia, de atribuir al Gran Foco, perversidad tan grande!?
- Considerarlo castigo es quitarle el mérito, negándole la espontaneidad.

Si el trabajo es castigo, la sumisión es hija de la obediencia y prueba humildad; pero la punición provoca la revuelta, hija de la insumisión, que nace del orgullo.

Gran Foco provocaría la revuelta!

- Pero el trabajo es impuesto a los irracionales: ¿cual es el crimen de esas criaturas?
- No; el trabajo no es punición; ni todo sufrimiento es castigo, como demuestra él de los irracionales.

Si el trabajo fuese punición, el premio sería el sufrimiento!

El trabajo es una necesidad vital; los trabajos son la justa reparación de las faltas, de los errores y de los crímenes.

Todo sufrimiento es un agujón del progreso; y el trabajo el medio, el modo de realizarlo.

La Inteligencia Universal o Gran Foco creó sus leyes inmutables, y, por lo tanto, dentro de ellas todo es regido.

Es por el trabajo que todas las criaturas efectúan su evolución, y el hombre, sólo arrimado a ese bordón camina, por la ruta del progreso, para la perfectibilidad.

Si, pues, como procuré demostrar, las diferentes intelectuales y morales, de individuo a individuo, representan grados de progreso; y esa graduación existe en los agrupamientos, que constituyen la familia, la

tribu, la sociedad vigilada, el pueblo, los habitantes, en fin, de una región, de un territorio; es indudable, es cierto que el alma humana, sumisa a la ley de perfectibilidad, recorre todas las etapas del progreso.

Por lo tanto, terminado el periodo de su creación, que se efectúa, como quedó probado, a través de la serie animal, cuya razón de ser es esa, ni puede ser otra; se inicia el de su individualización en la primera existencia corpórea, humana, siguiéndose al perfeccionamiento.

Y pues, ciertamente, todas las condiciones, todos los estados en que se presenta la criatura humana en este mundo, desde el salvaje y bárbaro hasta el de mayor civilización, cultura y mantenimiento del orden, son otras tantas etapas por ella recorridos; son otras tantas estaciones en el largo camino de la perfectibilidad.

* *
*

La ley de reencarnación

Nacer, vivir, morir; volver a nacer y renacer de nuevo; progresar siempre.

De estas consideraciones resulta claro y evidente que la reencarnación es una necesidad indefectible, es una ley síquica a la que el espíritu humano está sujeto.

Es en ella y sólo por ella, que el alma humana puede, recorriendo la vida de la perfectibilidad, realizar su progreso, perfeccionarse, depurarse y elevarse en la escala de los seres a la categoría superior de espíritu puro.

El espíritu puro no tiene más necesidad, no requiere tomar un cuerpo carnal para evolucionar y trabajar en este mundo; porque completó su aprendizaje, habiendo alcanzado el grado de adelantamiento intelectual y moral que él puede proporcionar.

La reencarnación, además de ser una necesidad, puesto que sin ella el espíritu no puede perfeccionarse; es también el medio que él puede socorrerse para reparar sus fallas, probando así un arrepentimiento sincero.

Una vida, una existencia corpórea, por más larga que sea, es insuficiente, indudablemente, para la criatura, por más inteligente que sea, adquirir la totalidad de los conocimientos, que son el caudal, los tesoros de la humanidad.

Además, la inteligencia se desenvuelve, evoluciona, como todo en el Universo; no surge completa, perfecta, como Minerva de la “cabeza de Júpiter”.

Si un alumno pierde el año, por desidia, por no haber estudiado o porque su inteligencia no es bastante lúcida; el no queda inhibido, su padre no lo priva de repetir el curso, antes lo anima, lo obliga mismo a hacerlo.

¿Por qué, pues, el Gran Foco ha de impedir a sus partículas, las criaturas, de repetir el curso de esta escuela, privando así del único recurso, de que pueden disponer, para aprender las lecciones racionales y Científicas ya explanadas por Jesús, y que también nos enseñó a amar al prójimo como a nosotros mismos?

-¿Dónde está ese, que haya dado pruebas positivas de saber la lección, imitando a Jesús, en una única existencia?

-¡¿Cómo, pues, atribuir a la Bondad Infinita la crueldad sin nombre de prohibir a la criatura, quitándole la posibilidad única de ser discípulo aplicado, como todos deben y han de ser, de la Verdad!?

- No; tal cosa no es posible. El Gran Foco no comete inequidades.

Si la criatura fuese hecha directa del Gran Foco, sería pura y perfecta; no estaría llena de inequidades; si está llena de inequidades, está impura, es imperfecta; pero, como Esencia, como Fuerza, es una partícula del Gran Foco.

Para que la criatura llegue, como alma, a confundirse con el Gran Foco y sea luz purísima semejante a Él, tiene que perfeccionarse, día a día, debe purificarse.

Pero el Gran Foco es infinito; la perfección es infinita; luego la criatura es perfectible; pero no puede alcanzar lo puro, no puede aproximarse del modelo, sin transitar el camino de la perfección, que es, no puede dejar de ser infinito.

Por lo tanto, son necesarias jornadas sucesivas e infinitas para recorrerlo.

Esas jornadas del alma son las existencias sucesivas – las reencarnaciones del espíritu.

La reencarnación es, pues, una ley; la ley del progreso espiritual, que no puede ser frustrada; a la cual todos los espíritus deben someterse, absoluta y necesariamente; todos, sin una sola excepción, y ***ab initio in oeternum.***

* *
*

Lo que es el mundo

FISIOLOGIA TRANSCENDENTAL

La Oficina
La Escuela
El Hospital
La Penitenciaría
El Teatro

Esos epígrafes dicen sintéticamente lo que es el mundo; son las tesis, que me cumple desarrollar, para completar el monumento del **origen, naturaleza y evolución** del alma humana.

La demostración de esas tesis viene a coronar la obra; como una bella cúpula sobre un edificio majestuoso, lo completa, hermosea y realza.

LA OFICINA

El mundo es para el alma humana – Espíritu apenas individualizado, todavía en el inicio de su evolución – una **oficina de trabajo y una escuela de educación**.

Al alma, verdadero aprendiz, que apenas acaba de hacer entrada en la oficina, el mundo presenta, ofrece y abastece materia prima, para ser manipulada, y maestros para guiarla.

Los maestros son los espíritus cuyo aprendizaje está concluido, auxiliado por otros cuyos conocimientos, cuyo desenvolvimiento, en cuanto no sea completo, es, no obstante, suficiente para permitirles la dirección en ciertos trabajos.

Son considerados, ordinariamente, y erróneamente llamados “ángeles de la guarda”, “protectores”, “guías”, - los maestros; los espíritus auxiliares son los que tienen afinidad espiritual con el encarnado.

Esa es la norma en nuestras oficinas y escuelas donde los maestros y jefes entregan a la dirección de un aprendiz, más adelantado, uno o más discípulos.

Y se siente, y se reconoce que así es de hecho, realmente; ni podía ser de otro modo; no se aprende sin maestros.

La materia prima, que el mundo presenta abastece al espíritu, no es toda de la misma naturaleza, y tiene orígenes diversas; es el fluido etéreo, simplemente polarizado; la molécula vegetal, y la substancia animal; son los fenómenos cósmicos y los pensamientos y hechos sociales; sentimientos de las criaturas.

Es evidente el trabajo del espíritu, cuando encarnado, pero del desencarnado, no obstante sea menos apreciable, no es menos real, es mismo más intenso y de más difícil ejecución; puesto que ejerce sobre la materia prima de todos los orígenes.

Los espíritus son partículas de la Inteligencia Universal.

EL PERIESPIRITU – TEORIA Y FUNCIONES

El espíritu encarnado trabaja la materia de su cuerpo, y maneja todas las substancias del mundo: mecánica, física y químicamente.

Las funciones orgánicas no se efectúan, sin consumir de los elementos componentes de los órganos; los elementos gastados son sustituidos, simultáneamente, por otros inmediatamente elaborados en el seno del organismo.

En esa elaboración se notan dos fases distintas, puesto que simultáneas; una de separación e eliminación del material consumido; otra de agregación, asimilación y consubstanciación de la substancia orgánica, convertida en célula de cada uno, y de todos los tejidos que forman la estructura de los órganos.

En la incorporación de nuevos elementos en sustitución de los consumidos, el trabajo del espíritu es demasiado complejo y delicado; le cumple atender el escoger de la materia, al perfeccionamiento y distribución de los elementos, según las funciones; se transforma en el elemento que incorpora; lo absorbe e individualiza, imprimiéndole un cuño peculiar, dando una forma exclusivamente suya; él lo vivifica.

En la fase de eliminación del material consumido, el trabajo se reduce a la segregación de los residuos – fluidos, líquidos y sólidos; los cuales llevan consigo las disposiciones, la vitalidad que adquirieron en el organismo de donde se desprendieron.

Así pues, al repositorio general vuelven las moléculas y átomos, llevando consigo las modificaciones que recibieron.

De simple materia inorgánica, pasaron a substancias orgánicas; de simples substancias orgánicas se tornaron elementos vegetales y elementos animales.

En cada uno de esos estados, el fluido etéreo, que acompaña el átomo, la molécula, la célula (porque es el elemento primordial, esencial, que penetra y envuelve todo) recibió modificaciones, que le imprimen una modalidad peculiar a cada cuerpo.

Todos los cuerpos desprenden emanaciones, que, se escapan a nuestra vista, son observadas por los médiums, por los sonámbulos y otros sensitivos; los cuales las describen como formando una atmósfera, un halo en torno de todos ellos, inclusive los minerales.

Es la aureola de los Esotéricos, o peri-espíritu, de los espiritistas.

De lo que queda expuesto se infiere, lógicamente, que el espíritu elabora su peri-espíritu, desde el inicio de su formación e individualización; él es su piel y su arcabuz; es como la corriente eléctrica del cual es el dínamo; el aceite del que es la mecha; son inseparables ***ab oeterno in oeternum***.

El periespíritu tiene por base el fluido etéreo; parte integrante del átomo.

Hay, por lo tanto, en el repositorio común muchas órdenes de aureolas o almas o peri-espíritus, desde los que envuelven los cuerpos brutos, hasta las que provienen de la criatura humana.

Y el trabajo del espíritu encarnado no se limita al que acabo de indicar, pero alcanza todo el ciclo de la actividad humana, en la labor de la vida, para satisfacer sus necesidades, en el afán de ***serva et ipsum***,

Y va más allá, sus ideas, los pensamientos que formula, las imágenes que crea; los sentimientos, que lo agitan e impulsan, viven y se mueven con su peri-espíritu; son agentes que el encarnado maneja.

Prueba de eso es, hoy bien conocida, la transmisión del pensamiento.

Y como el pensamiento, también el sentimiento se transmite.

La sugestión y la obsesión tienen ahí su base.

El espíritu desencarnado utiliza de ese fluido para realizar sus trabajos; sirviéndose de lo animalizado, para materializarse, tornarse visible y palpable; y, si tiene que presentar la forma de un animal, o vegetal, o un movimiento, la dislocación de cuerpos, recurre al fluido correspondiente a la naturaleza del fenómeno que quiere producir, buscando el de la especie animal, y muy particularmente o idéntico al tipo; mamífero, ave, insecto, reptil, etc.

Como se ve, el laboratorio es vasto, y los operarios que producen la materia prima – el fluido polarizado – en los cuerpos minerales, deben trabajar, y trabajan efectivamente, sin cesar, a fin de abastecer los elementos de que se sirven los espíritus desencarnados, para producir la variedad infinita de los fenómenos del Universo.

Y así el mundo es una oficina de trabajo, tanto para el espíritu encarnado, como para el desencarnado.

LA ESCUELA

Como escuela práctica de educación, el mundo ofrece al alma dos grupos distintos de aulas: una, destinada a la instrucción propiamente dicha, cultura intelectual; otra, destinada a la educación, cultura moral.

En la oficina el espíritu vitaliza y animaliza la materia, tornándola apta para formar el cuerpo astral, cuerpo anímico o peri-espíritu.

Es ese el trabajo, con el auxilio del criptoscópio, que vislumbramos en la oficina.

La escuela, en su grupo de aulas para cultura intelectual, es tan completa, tan pródiga mismo, que ningún alumno consiguió aún, ni conseguirá jamás, completar el curso, sino después de numerosas matrículas, para frecuentar con asiduidad y aprovechamiento.

En el grupo de cultura moral y formación del carácter o educación propiamente dicha, las aulas son aún más numerosas, constituyendo diversos cursos, cada cual más difícil; desde aquél en que se debe modificar una simple disposición viciosa, hasta aquél en que deben ser corregidos defectos y vicios arraigados: la vanidad, la desidia, la lujuria, la envidia, la maledicencia, la mendacidad, el latrocinio, los celos, la ira, el odio, el orgullo y tantos otros vicios, que tornan al hombre infeliz y hace el atraso de la humanidad.

En la oficina el espíritu pule la materia; en la escuela el alma es pulida por el conflicto de las pasiones con los intereses: allá el esmeril es la necesidad; aquí es el dolor.

Sea en uno, u otro caso, la reencarnación o vuelta del alma a la vida corpórea, es la matrícula en la escuela; ella, no sólo es indispensable, como también es el único medio, es el único recurso, que tiene para frecuentar las aulas; y, sin esa frecuencia el alma no puede mostrarse habilitada, y, sin estar habilitada, no tendrá acceso, permanecerá en la escuela, como oyente, sin derecho al examen, a la prueba; derecho que sólo la matrícula – la encarnación – puede dar.

La matrícula – la reencarnación – se repetirá tantas veces cuantas fueren necesarias para completa y perfecta habilitación del alma, demostrada por pruebas indiscutibles.

Entonces, pero sólo entonces, el espíritu pasará a ser puro, capaz de elevarse a otro mundo.

Muchas son las moradas (mundos) que giran en el espacio, dijo Jesús, y también nos probó ser nuestro Maestro; pero de sus palabras también se deduce que este mundo, siendo una de las moradas, es igualmente la escuela de que él es el Maestro.

Además, la Astronomía nos enseña que los astros, que giran en torno del sol, son otros tantos mundos; y por lo tanto, en la frase de Jesús, otras tantas escuelas, para donde y por donde el espíritu tendrá que pasar, indispensablemente en su marcha evolutiva para la perfectibilidad – el Gran Foco, su fuente de origen.

Siendo los planetas moradas de los espíritus, de esas moradas es compuesto el Universo; y el Universo es infinito.

Luego, la marcha evolutiva del espíritu para la perfectibilidad es interminable; la perfección está en el infinito que es el Gran Foco.

EL HOSPITAL

Fácil es la demostración de que el mundo es un hospital para los seres.

El alma humana es el producto de la evolución de la Fuerza a través del reino animal.

Quedó probado que el fluido etéreo es inseparable del átomo; él se revela, como aureola, en todos los cuerpos y seres, presentando las modificaciones que cada grupo le imprime.

También, el alma humana se forma, atravesando la fiera animal, del microbio al antropoide.

Cada individuo imprime cierta modificación a su aureola, a su periespíritu, según las necesidades de su existencia.

Cada individuo concurre para constituir el carácter del grupo, que se compone de diversos grados, desde la variedad hasta la especie.

El periespíritu retiene, guarda, conserva la modalidad adquirida durante la vida corpórea del ser.

Es, pues, la Fuerza síquica, cuando llega a ser espíritu humano – alma – tiene, necesariamente, grabado en el periespíritu todas las cualidades distintas, características de las especies animales;

cualidades que son las condiciones absolutamente indispensables a la manutención de la vida para cada uno de ellos; para éste la audacia, para aquel la timidez; sino la ostentación, luego el engaño; y así: la astucia, la avidez, la canallada la versatilidad, la hipocresía, la imprudencia, la vanidad, el orgullo, la obstinación, la ferocidad y muchísimas otras, que el estudio de la vida de los animales, han patentado; las cuales son virtudes en los animales y vicios en el hombre.

Además de esas disposiciones viciosas, oriundas del proceso de su formación, otras son creadas, extraídas del medio en que se desenvuelve el espíritu, provenientes de sus relaciones y muchas otras circunstancias; tales son: la ambición, la mendacidad, el latrocinio, la venalidad, la maledicencia, la lujuria, el fanatismo, el escepticismo, etc., los atentados a los bienes, a la honra y a la vida de sus semejantes.

Todo eso constituye estados mórbidos del alma, más o menos arraigados, que importa curar; y para los cuales el remedio está en las variadísimas condiciones de vida; desde el estado salvaje, con su dureza, hasta el de mayor civilización, con su jerarquías y numerosísimas profesiones, desde las más humildes hasta las más elevadas; con su multiplicidad de funciones, desde las más bajas y repulsivas hasta las más honrosas y agradables; de un extremo a otro, para cada llaga se encuentra un bálsamo; para cada cancro, un antídoto; para cada úlcera, un cauterio.

Es, como dijo Hipócrates: ***Ea quae Ferrum non sanat, ignis sanat.***

La cura es siempre posible; ella ha de realizarse indispensablemente; depende de tiempo y severidad en la aplicación del remedio.

Y, así, se ve que el mundo es si, de hecho, un Hospital.

LA PENITENCIARÍA

El mundo Tierra es también, indudablemente, ¡ah!, de nosotros!, una penitenciaría.

Para prueba, basta apuntar para las desgracias y miserias de la vida, que pesan sobre la población de una ciudad, como Río de Janeiro.

Los accidentes, los desastres, los atentados, los crímenes; unos bárbaros, otros hediondos, son otras tantas penalidades de Talión – **quien con hierro hiere, con hierro será herido.**

La ceguera, la sordo-mudez y todas las anomalías de nacimiento, las deformidades congénitas, las monstruosidades, son con certeza, incontestablemente, penalidades, castigos, expiaciones, sin embargo, en la mayoría de los casos todo eso es fruto de la ignorancia humana, del libre albedrío, pues si todo el humano viviente conociese su composición astral y física, daría combate a las enfermedades, sería comedido en todo su vivir, y siéndolo evitaría, por lo tanto, el avasallamiento del hogar.

La ciencia materialista se expande sobre el **como** de tales fenómenos; sobre el **porqué**, es muda; porque ella lo ignora.

¿Como auxiliar con tales hechos la justicia infalible?

¿Es o no, un sufrimiento tremendo para los padres, ver nacer y vivir ciego o sordomudo, sin pies, sin manos y hasta sin piernas y sin brazos, a sus hijos?

¿Es o no una tristeza quedar idiota, cretina, epiléptica?

Nadie dirá “No”. Todos piensan y sienten que lo es.

Por lo tanto, la criatura delincuente en esta o en otra encarnación, tiene que responder por le mal hecho: la falta pide, exigen correctivo; el delito, la penalidad.

Así, se comprende el hecho, se reconoce la Justicia Suprema, el Gran Foco surge en nuestra conciencia, clarividencia el espíritu, nos muestra la razón.

EL TEATRO

La frase **“el mundo es un teatro”**: es lo más verdadero que piensan muchos de los que la emplean.

Sí; el mundo es un escenario donde se desarrollan los dramas de la vida, las comedias, las tragedias y también las simulaciones; es mismo, muchas veces, un teatro de muñecos.

Cada individuo es, de hecho, un actor en el escenario del mundo; es frecuentemente un comediante, un farsista.

Así como el actor tiene entidad dupla, cuando entra en escena representando un personaje, ficticio o verdadero, cuyo carácter el autor de la pieza procura destacar por los pensamientos y sentimientos, que le atribuye; los cuales el actor tiene que interpretar y manifestar en las actitudes, gestos, entonaciones de voz y en las más insignificantes menudencias de una existencia muy diversa a la suya; así también las criaturas representan dos entidades: una íntima – la real -; otra ficticia o fingida – la que se ostenta en la sociedad, la que presenta a los ojos del mundo.

El drama de las piezas es urdido de las flaquezas, vicios y torpezas de la mísera humanidad.

Sobre el palco, la virtud, la honradez, la inocencia, triunfan ordinariamente; pero en la gran escena social, en ese teatro, donde todos son actores, lo que triunfa es la astucia, la habilidad en el arte de engañar; es la simulación, la hipocresía y la fiereza con que se sacrifica todo a la plutocracia.

El origen de todas las miserias, que constituyen la trama, la urdidura, el enredo de las comedias y tragedias, que se representan cotidiana e incesantemente en este pandemonio, es la descreencia que labra en los espíritus, en las almas, la sede del gozo en este mundo, porque es general la duda sobre la realidad de una vida futura; es el efecto de una religión, toda apariencias, prometiendo premios y penas irrisorias, recompensas y castigos, en que nadie cree; es la relajación de las costumbres, fruto del consorcio del sensualismo con el escepticismo.

El deseo, la sed de gozos, inherentes a la naturaleza humana, ligada a la duda o a la descreencia sobre la realidad de la existencia del alma, y, consecuentemente, sobre la de una vida futura, real y positiva; ese consorcio condenado produjo la tiranía, que avasalla, domina, subyuga a las sociedades civilizadas, imponiéndoles una organización que crea la necesidad de trampear, fingir, ilusionar, aparentar para tener alguna, no perder toda libertad; porque, oponerse altivamente, luchar a las claras, es buscar ser aplastado, esto es, cuando el hombre no es esclarecido, no tiene convicción de la Verdad.

He aquí porqué, como lo demostró el eminente Max Nordau, la Mentira es la reina del mundo.

¡He aquí lo que es el Mundo!

* * *

Juzgo haber demostrado, sino con belleza, al menos con verdad y clareza, de modo comprensible, lógicamente, la tesis: **Origen, Naturaleza y Evolución del Alma Humana**; yendo hasta la altura en que el alma habiéndose hecho pura, se eleva para otros mundos.

Con el auxilio de mi criptoscópio, instrumento – la razón- por medio de la cual se ve aquello que por su naturaleza no es visible, y se puede transgredir las regiones metafísicas, fui hasta donde era posible, hasta donde encontré fenómenos; fui mismo mas allá; fui hasta donde la inducción y la analogía me facultaron llegar – previendo otras series de evoluciones del espíritu. *

Mas allá está lo imposible, lo que no puede ser descubierto, ni siquiera presentido por la inteligencia, la más perspicaz, servida por un criptoscópio perfecto, constituido como él es hasta ahora.**

Aquellos que leyeren estas páginas sin prevención de sectas o escuelas, me disculpen la osadía, han de reconocer que ellas encierran una verdad que representa una valiosa conquista, son el resultado de valiente esfuerzo de un estudioso que procura obedecer al consejo de Sócrates, cuando dijo: **Nosce te ipsum.**

*Completadas desde 1910, por el Racionalismo Cristiano del cual hace parte Antonio Pinheiro Guedes, hoy como alma grandemente evolucionada.

**Ya descubierto por los espíritus del Astral Superior que dirigen las Casas Racionalistas Cristianas.

GLOSARIO

Amiba/ Ameba: protozoo provisto de pseudópodos que le sirven para moverse.

Blastema: (del gr. Blastema, germinación) Biol. Conjunto de células embrionarias que llegan a formar un órgano determinado.

Citode: elemento plástico de los tejidos orgánicos.

Concatenación: encadenamiento.

Conturbación: inquietud, turbación.

Cuño: Troquel con que se sellan las monedas y las medallas.// Fig. Huella, señal.

Egotismo: sentimiento exagerado de la propia personalidad.

Embate: Golpe, ataque// acometida impetuosa.

Era: Punto de partida de cada cronología.

Esotéricos: (del gr. Esoterikos, interior), Secreto. Dícese de la Doctrina profesada por los sabios de la antigüedad cuyo conocimiento no debía ser poseído sino por muy pocos.

Etiología: (del gr. Aition, causa y logos, tratado) Méd. Parte de la medicina que estudia las causas de las enfermedades. // Fil. Estudio acerca de las causas de las cosas.

Exósmosis: corriente de dentro hacia afuera, entre líquidos de distinta densidad separados por una membrana.

Facción: rasgos del rostro humano.

Fastigio: cúspide, vértice, cumbre. Punto más alto.

Filogénesis: Estudia la evolución de los seres vivos.

Fútiles: adj. De poca importancia/ Sin. Frívolo e insignificante

Genética: parte de la Biología, creada en 1865 por Mendel, que estudia la herencia de los caracteres anatómicos, citológicos y funcionales entre los padres e hijos.

Glomérulo: Anat. Grupo de vasos o de glándulas cuyos tipos se presentan comúnmente en el riñón. // Grupo de corpúsculos de la misma naturaleza,

Guanina: es una de las 5 bases nitrogenadas que forman parte de los ribonucleicos (ADN y ARN)

Intususcepción: H.N. Modo de crecer de los animales y vegetales que asimilan las sustancias que toman interiormente.

Mórbido: Relativo o perteneciente a la enfermedad.

Necropsia: autopsia o examen de los cadáveres.

Nosología: parte de la Medicina que estudia las causas de las enfermedades.// Fil. Estudio acerca de las causas de las cosas.

Protista: Cualquier organismo, animal o vegetal, formado por una sola célula.

Quilo: Líquido blanquecino que circula en los vasos quilíferos y es absorbido por la mucosa intestinal durante la digestión.

Quimo: Especie de pasta que forman los alimentos después de la primera operación sufrida en el estómago.

Sarcina: es una toxina proteica.

Sinergia: asociación de varios órganos para la producción de un trabajo.

Xantina: Sust. Química que pertenecen a un grupo químico de bases purísimas que incluyen sust. Endógenas.